

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**El fútbol y los estadios en Montevideo:
un estudio de escenario**

Germán Bassi

Tutor: Francisco Pucci

2003

"Niño, deja ya de joder con la pelota..."

(JM Serrat)

*"Los muchachos en la esquina
tetra brick y marihuana
canciones de amor eterno
los sábados en la cancha."*

Cada vez te quiero más (Buitres)

*" Ya no quiero pensar más
sólo voy a disfrutar
ya no quiero pensar más
sólo dejarme llevar (...)
voy para la cancha en busca del sol
canto como nunca con el corazón"*

Fin de Semana (Trotsky Vengarán)

*"En la luz de aquel domingo
cuando yo te conocí
tus colores en el viento
fueron mucho para mí
y nació ese sentimiento
que ya no puedo parar"*

Te llevo en el sentimiento (Buitres)

Índice

Justificación.....	5
Objetivos.....	6
Marco conceptual.....	7
El fútbol.....	7
El estadio.....	12
El ser situado.....	14
Metodología.....	15
La autoobservación.....	15
Análisis.....	18
Descripción de los comportamientos y las relaciones existentes entre los diversos actores en los estadios de Montevideo.....	18
Enfrentamiento entre un club “grande” y uno “chico” en el Estadio Centenario.....	19
Enfrentamiento entre un club “grande” y uno “chico” en otros estadios de Montevideo (no-Centenario).....	24
Enfrentamiento entre los clubes “grandes” en el Centenario.....	28
Enfrentamiento entre dos clubes “chicos” en otros estadios de Montevideo (no-Centenario).....	31
Interpretación y análisis de aspectos varios significativos a partir de los 4 escenarios descritos.....	33
Influencia de las características de los estadios en el comportamiento del público...33	
Relación hinchas-fuerzas de seguridad.....	35
Relación hinchas-partido.....	37
Interpretación y análisis desde la expresión escrita.....	38
Lo que dicen las Banderas.....	39
Interpretación y análisis desde la expresión oral.....	42

Insultos.....	42
Canciones.....	44
Pensando desde el escenario hacia la sociedad.....	49
Reflexiones para andar.....	52
Bibliografía.....	53
Anexo.....	55
Pauta de Autoobservación.....	55
Observaciones realizadas.....	56
Banderas.....	57
Canciones.....	60

Justificación.

En el transcurso de un tan cambiante como convulsionado siglo XX muchos fenómenos sociales nacidos con él o a fines del siglo XIX han conseguido un desarrollo universal de sorprendente magnitud. El deporte en general y el fútbol en particular son dos casos típicos, pues ocupan hoy un lugar de privilegio tanto en los medios de comunicación como en la vida cotidiana de buena parte de la población mundial. Es por ello que la necesidad de investigar y pensar el tema desde distintas disciplinas se torna relevante. La sociología no está exenta de ello, por el contrario Adorno lo expresaba ya en los comienzos de la década del 60: *"Aún nos falta una sociología que estudie a fondo el deporte, y, sobre todo, al espectador."*¹ Años después MacClancy va más allá, introduciendo la importancia de estudiar el deporte al afirmar que: *"...los deportes son maneras de fabricar en una forma potencialmente compleja un espacio para uno mismo en su mundo social (...) mas aún, (son) una parte (de la sociedad) que puede ser usada como un medio para reflexionar sobre la sociedad"*².

Sin embargo, en Latinoamérica, es un tema que los científicos sociales no han tomado en cuenta debidamente, hecho por demás llamativo si se observa la trascendencia sociohistórica del deporte, fundamentalmente del fútbol, en todo el continente. Alabarces, coordinador del Grupo de Trabajo "Deporte y Sociedad" de CLACSO, expresa: *"El deporte ha sufrido en América Latina una desatención paradójica por parte de sus ciencias sociales. (...) Las ciencias sociales del continente, atentas por principio a las diferentes maneras en que se estructuran la sociabilidad y la subjetividad, las identidades y las memorias, no constituyeron hasta tiempos muy recientes saberes especializados sobre estas prácticas."*³

En Uruguay, pese al enorme peso del fútbol, deporte que desde hace aproximadamente 100 años ha ocupado –y continúa ocupando- un lugar central en todos los niveles sociales de cada rincón del país, los estudios sociológicos al respecto brillan por su ausencia. Esta

¹ Pág 61, Adorno, T: "Tiempo Libre", en "Consignas", Buenos Aires, Amorrortu, 1973.

² Pág 4, MacClancy, J: "Sport, Identity and Etnicity", Oxford, Berg, 1996.

³ Pág 12, Alabarces, P: "Introducción", en "Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina", Buenos Aires, CLACSO, 2000.

investigación aborda la temática en cuestión intentando paliar así el escaso tratamiento de la misma.

Objetivos

Tres son los objetivos centrales que en ésta investigación persigo; primero, describir los comportamientos de los diversos actores presentes en los estadios de Montevideo - centrándome en el público- cuando se disputan partidos del fútbol profesional. Segundo comprender, interpretar y comenzar a explicar dichos comportamientos y, finalmente, reflexionar libremente sobre algunas relaciones existentes entre dichos comportamientos y la sociedad actual.

Para cumplir los mismos fue necesario participar –como parte del público- de varios partidos entre diferentes clubes en distintos estadios de Montevideo, atendiendo a todos los factores que integran el crisol del comportamiento humano en sociedad, conformando así el eje de la presente investigación.

El comportamiento de conductas expresivas de los hinchas, tanto orales -cantos, conversaciones, insultos- corporales --vestimenta, gestualidad, movimiento- como escritas – banderas- ha conformado el aspecto fundamental a considerar. Claro que la conducta de otros actores ha sido considerada también; fuerzas de seguridad, futbolistas, jueces, vendedores y periodistas no quedan fuera del estudio.

Para la consecución del tercer objetivo la reflexión crítica y la comparación son vitales; la intención de deslocalizar los fenómenos propios del fútbol y relacionarlos con su entorno exige, simultáneamente, audacia y rigurosidad sociológica para poder así abrir espacios ciertos propicios a –nueva- investigación científica.

Marco Conceptual

El mismo está compuesto por tres capítulos claramente definidos que abordan, crítica e históricamente, a los tres temas que básicamente estructuran esta investigación: el fútbol, el estadio y el concepto de situación.

De esta manera es posible ahondar, analizando particularmente en cada caso, sobre los tópicos que interactuando holísticamente la realidad presenta.

El Fútbol.

Acuerdan los libros de historia sobre el tiempo y lugar de explosión popular del más popular de los deportes; siglo XIX, Gran Bretaña. En la cuna de la Revolución Industrial el fútbol se expandía desde los colegios más elitistas hacia las fábricas y los suburbios de cada gran ciudad, pueblo o villa, y, debido al insaciable espíritu imperialista británico, viajaba transoceanicamente en los barcos y se afincaba con cada durmiente del ferrocarril por los más recónditos rincones de Latinoamérica y África.

Es así que a principios del siglo XX son miles los jóvenes que con mucho más entusiasmo que saber fundan clubes de fútbol alrededor del mundo entero. No era necesario más que 11 voluntades férreas para jugar y creatividad colectiva para elegir nombre y colores. Espacios verdes los había por doquier. Nacen entonces las primeras ligas organizadas, casi todas barriales, todas amateurs, ligas que a la postre serían pilares de las federaciones nacionales e internacionales que hasta hoy rigen el fútbol mundial.

Jugaban 11 por equipo, sin cambios, sin ley del fuera de juego, sin números en las camisetas, sin tarjetas amarillas ni rojas, ni penales. Tampoco existía el entrenador o director técnico. Los comentarios de prensa exaltaban fundamentalmente la expresión colectiva del “team”, la caballerosidad de los “sportmen”, la belleza estética del juego. Eran pocas, muy pocas, las líneas que los periódicos ocupaban con comentarios sobre actuaciones individuales; inclusive al informar sobre los goles rara vez aclaraban qué futbolista había sido el anotador, el gol era de tal o cual equipo, no de tal o cual jugador.

Fue en los años previos a la 1ª Guerra Mundial que con el cometido de embellecer el juego, premiando el pase corto y la habilidad en el traslado de la pelota en desmedro del envío largo de área a área, se instituye la “ley del off side” . También, se instaura el “penalty kick” para castigar al equipo –no directamente al futbolista- que impida por medios ilegítimos la consecución del gol del equipo adversario.

Ya se realizaban partidos internacionales tanto a nivel de clubes como de selección; en el Río de la Plata argentinos y uruguayos se enfrentaban varias veces al año, convirtiéndose en un hito la disputa del primer torneo continental: el Campeonato Sudamericano en Argentina (1916) y, un año después, la Copa América en Uruguay.

Es en la década del 20 cuando los esfuerzos por realizar un torneo mundial comienzan, cristalizando la organización del mismo en el año 1930 siendo Uruguay el país sede. Cada cuatro años se disputó –y disputa- el torneo, produciéndose un impasse entre 1938 y 1950 por motivos bélicos. De todas formas, fue en la década del 30 que en la mayoría de los países sudamericanos y europeos se conformaron las primeras ligas profesionales, así como se mediatizaba el deporte con las primeras transmisiones radiales y el creciente espacio dedicado por la prensa escrita.

Luego de la 2ª Guerra Mundial, el desarrollo de los procesos de racionalización y especialización –individualización- de la sociedad occidental comienzan a impregnar también el mundo del fútbol; es en el mundial de 1950 -primero de la posguerra- cuando por primera vez se observan números en las camisetas de los futbolistas, números que permiten la plena identificación y diferenciación de cada uno de ellos. En la década del 60 se instauran las tarjetas, amarilla y roja, para penar al “futbolista violento” con la correspondiente expulsión del campo de juego.

A su vez comienzan a tener injerencia casi decisiva los entrenadores y sus tácticas, reproduciéndose el mundo fabril en cada equipo; un jefe que planifica y manda –el entrenador-, operarios que siguen rigurosamente las órdenes de éste y que pierden buena parte del poder de decisión –los futbolistas- resintiéndose también el potencial creativo, y una creciente tendencia hacia la especificidad –método Taylorista o Fordista-; cada futbolista deja de ser “jugador de

fútbol” para transformarse, antes que nada, en “marcador de punta”, “wing”, “volante derecho”, etc. El cumplir cada uno con su tarea es la premisa fundamental, desvalorizándose la solidaridad, ensuciándose la comunicación intraequipo y parcelándose así tanto la belleza del juego como la posibilidad plena de disfrute del mismo para jugadores y público. No es casualidad entonces que los diarios comiencen a otorgar un puntaje personal a cada futbolista y que ser el goleador del equipo o el mejor jugador del partido sea tan o más importante que el resultado del mismo o que la posición del club en el torneo.

En los tiempos que corren observamos con absoluta naturalidad como las camisetas tienen, además de los números, los nombres o apodos de los futbolistas; ya la camiseta, para muchos “fans”, no importa a qué club pertenezca sino a qué futbolista: *“es la del chino Recoba”, “tengo la camiseta de Beckham”, “quiero comprarme la de Rivaldo”*⁴...Tal vez ocurra que muchos hinchas, más que hinchas se han transformado -¿o los han transformado?- en consumidores de fútbol, una fuente de ingresos nada despreciable para los empresarios y comerciantes, desde fabricantes de cualquier producto vinculado al deporte -ropa deportiva, banderas, vitaminas,- hasta empresas que nada tienen que ver con el fútbol pero se relacionan con equipos o futbolistas por medio de la “sponsorización” –cerveceras, automotores, financieras-. La mercantilización del juego se ha impuesto.

El negocio vinculado a la transferencia de futbolistas es tan multimillonario como gigante y los deseos de los jugadores Sudamericanos una vez en primera división pasan por “jugar en Europa” casi exclusivamente para así “salvarse económicamente para toda la vida”...los tiempos en los cuales ganar un campeonato continental o llegar a la selección eran los sueños casi exclusivos pertenecen al pasado. Esto ha influido aún más en el proceso de individualización del fútbol puesto que la competencia entre compañeros de un mismo equipo es aún más feroz que la existente entre futbolistas de diferentes equipos; la razón es clara, puesto que desde el viejo continente no “compran” –contratan- al equipo entero sino al mejor jugador de cada equipo, siendo mucho más importante para cualquier futbolista ser el mejor

⁴ Comentarios repetidos día a día por niños y adolescentes en las clases de Educación Física y Deportes de las cuales soy responsable.

entre sus compañeros y no que su equipo sea el mejor del campeonato. El notorio retroceso en la calidad del juego colectivo y asociado de los equipos sudamericanos –particularmente a nivel de selección- en los últimos 20 años seguramente tiene mucho que ver con esto.

Como consecuencia directa del incontenible flujo de transferencias desde Sudamérica, principalmente pero no únicamente, a Europa –desde Centroamérica y Asia contratan a futbolistas de segundo y tercer nivel, esos que no interesan a los europeos-, los futbolistas ya no se mantienen –salvo raras excepciones- varios años en un mismo club, provocando esto una escasa o nula identificación de los jugadores con la institución, siendo la relación exclusivamente profesional, hecho que también incide en la relación futbolista-hincha considerándose los fanáticos los únicos realmente fieles incondicionales a los colores del equipo, desconfiando enormemente de “los jugadores, que usan al club como vidriera” y adjudicándose un rol mucho más importante que años atrás en la vida del club de sus amores⁵.

La oferta del fútbol no solo ha crecido notablemente en cuanto a cantidad y variedad de torneos –y por ende de partidos⁶- en el transcurso de una temporada cualquiera, sino que a partir de los años 90 la televisión –con el fenómeno del cable como motivo determinante- que hasta entonces transmitía en directo solo partidos internacionales –no más de 2 o 3 por semana-, comenzó a poner en pantalla, en vivo y en directo, más de una quincena de partidos semanales; entonces, igualmente se puede seguir las campañas de Nacional y Peñarol íntegras, desde el living de cada casa del Uruguay como se puede ser un experto –o un “fan”- de equipos argentinos, mexicanos, españoles, ingleses, holandeses o italianos.

La urbanización, con su consecuente disminución de espacios verdes –los tradicionales “baldíos o campitos”- así como la cultura moderna “del tiempo es oro”, ha influido en las costumbres cotidianas del mundo occidental, aumentando notoriamente el sedentarismo, tanto en adultos como en niños. Pese al crecimiento demográfico de la capital del país el número de

⁵ Una de las canciones himno de las hinchadas hace referencia a esta situación. La misma dice así: “Han pasado muchos años, muchos jugadores, muchos dirigentes/ se han quedado con la plata y la ilusiones de esta linda gente/ manya querido, siempre voy a estar contigo, manya querido siempre voy a estar contigo.”

⁶ En la década del 60 los equipos del fútbol uruguayo que más partidos jugaban –sumando torneos locales e internacionales- no superaban los 35 cotejos por año. Hoy, el número de partidos puede ascender hasta 50 o más.

personas que juegan fútbol ha disminuido considerablemente. Ocurre que ha variado la forma de participación de una gran masa de gente en torno a este deporte, esto es: disminución de “practicantes” y aumento de “espectadores”, ya sea directos o vía televisión. La gran cantidad de ligas amateurs de todo tipo -barriales, gremiales, estudiantiles, veteranos- es solo un recuerdo, siendo notoria inclusive la baja en la cantidad de clubes integrantes de la Asociación Uruguaya de Fútbol (A.U.F.) : más de 50 repartidos en 5 divisionales (A, B, C, D y Extra), todos únicamente de Montevideo a mediados de los 60, a tan solo 35 clubes –9 de ellos del interior del país- y solamente 3 divisionales (Primera división profesional, Segunda división profesional y C), en la actualidad.

Es necesario realizar algunas observaciones respecto de la organización y características del fútbol en Uruguay. Indicar primero que ha sido, y sigue siendo, uno de los fenómenos sociales más trascendentes, no solo por la atención que concita sino también y fundamentalmente por la cohesión que, a través de la producción de identidad, genera. Producción de identidad basada en los logros internacionales conseguidos por el seleccionado desde principios del siglo pasado y por los dos clubes más galardonados del medio.⁷ Logros internacionales que nos ubicaron en el primer plano deportivo mundial y que sigue siendo carta de presentación de cualquier uruguayo en cualquier nación del globo. La cantidad impresionante de horas y páginas dedicadas en todo tipo de medio de comunicación, la cantidad de entradas vendidas tanto en los torneos clubistas como de selección, así como las enormes manifestaciones que acontecen luego de cada triunfo -o buena actuación- de Nacional, Peñarol o la Selección son prueba de ello.

Párrafo aparte sobre la forma en que se reparten las adhesiones de los hinchas entre los clubes del medio, adhesiones que a su vez tienen representación directa en los logros locales e internacionales de dichos clubes. Ocurre que Nacional y Peñarol no solo cuentan con el apoyo de la enorme mayoría de los uruguayos, ocupan casi exclusivamente los espacios deportivos en

⁷ La Selección suma más de 115 títulos y, entre Nacional y Peñarol, más de 20 Torneos Internacionales Oficiales.

los medios, venden la abrumadora mayoría de las entradas y elementos de “merchandising⁸” que se comercializan en el año y cuentan con el reconocimiento de la prensa y los hinchas de fútbol allende fronteras; además han obtenido la casi totalidad de los torneos oficiales y no oficiales a nivel local⁹, siendo los únicos clubes uruguayos con palmarés en torneos de nivel internacional. Es así que surge la distinción popular entre clubes “grandes” -Nacional y Peñarol- y “chicos” -el resto-. Estas características de adhesión y logros convierten al fútbol profesional uruguayo en un caso único e irrepetible a nivel mundial, generando una bipolaridad histórica y casi absoluta que mucho tiene que ver con las formas de vivir, sentir y pensar este deporte por parte de los uruguayos tanto dentro como fuera de los estadios de todo el país.

El Estadio

La primera referencia histórica sobre los estadios proviene de la antigua Grecia, varios años antes de Cristo, cuando aquella civilización suspendía toda actividad bélica para competir en justas atléticas. Carreras, lanzamientos, lucha, eran algunas de las disciplinas que los congregaban. La enorme significación que estos “antiguos juegos olímpicos” tenían para sus pueblos deparaba como inmediata consecuencia el interés de gran cantidad de gente en presenciar las pruebas, para lo cual se elegían como escenarios de confrontación lugares amplios y con desniveles geográficos naturales –taludes- desde donde poder presenciar las mismas.

Con el transcurrir del tiempo esos escenarios naturales fueron transformados por los organizadores, pues la presentación majestuosa de los lugares de competencia como de la ciudad toda era –como lo sigue siendo hoy en los juegos olímpicos modernos- una forma bien explícita de manifestar poder y grandeza. Fue así como se construyeron gradas, palcos, vestuarios, etc.

Para el Imperio Romano el estadio -el Coliseo- sede del circo, era toda una institución social; lugar donde las festividades llegaban a su clímax a través de las luchas de gladiadores,

⁸ Así se denomina a la ganancia por la comercialización de todo tipo de elementos que posean el distintivo de los clubes; desde camisetas y gorros, hasta llaveros y preservativos.

⁹ Entre ambos suman más de 80 campeonatos uruguayos y más de 15 liguillas pre-libertadores.

carreras de carros y las feroces “batallas” entre cristianos y leones hambrientos. Aquellos estadios eran muy similares, tanto en la disposición como espíritu a los estadios modernos; mas o menos circulares, con graderías desde donde observar “la arena”-hoy campo de juego-, con varias anchas puertas para ingreso y egreso, con palcos dotados de todas las comodidades, con “vestuarios” donde se cambiaban y preparaban los gladiadores y rezaban los cristianos...

Similares características tenían y tienen los estadios donde los españoles llevan a cabo las corridas de toros; el estadio Real de San Carlos, en Colonia, es una muestra todavía en pie de ello. Sin embargo, es a partir de la proliferación de competencias deportivas en el siglo XX que existe un cambio trascendente en la concepción de los mismos. Fundamentalmente con el desarrollo del fútbol, ya que todo club bien formado debía contar al momento de su fundación con los jugadores, la camiseta....y, por supuesto, la cancha. Cancha que representa un territorio real en donde el dueño de casa se hace fuerte, en donde una derrota duele el doble; canchas que se fueron transformando en estadios por la creciente afluencia de público con sus consecuentes demandas en cuanto a espacio y servicios. Estadios que, igual que para los griegos, representan la grandeza y son motivo de orgullo - o vergüenza en caso de no tenerlo o tenerlo en pésimas condiciones- para los diferentes clubes.

En Montevideo “el estadio” es el estadio Centenario; de propiedad municipal y orgullo de todos, construido en 1930 para ser principal sede del primer campeonato mundial de fútbol, único con capacidad para albergar más de 70.000 personas. Estadio en el cual han hecho casi siempre las veces de local Nacional y Peñarol, además de la Selección; estadio en donde han ocurrido algunas de las epopeyas futbolísticas que revisten la mejor historia del fútbol uruguayo.

Si bien existen otros estadios en la ciudad pertenecientes a los diferentes clubes, los mismos no cuentan con capacidad ni comodidades siquiera similares a las ofrecidas por el Centenario; esto ha llevado a las más agrias discusiones entre los actores responsables de la organización de los partidos oficiales -dirigentes de los clubes, la A.U.F., la policía y los inspectores municipales-. Discusiones no solo acaecidas porque algunos clubes “chicos” pretendan jugar -y de hecho juegan en varias ocasiones- ante los “grandes” en sus estadios;

alguna vez los “grandes” tomaron la decisión de jugar en sus respectivos estadios -similares a los estadios de los “chicos”- por diferencias con la Comisión Administradora del Fútbol Profesional (C.A.F.O.) –quién maneja los destinos del Centenario-, lo que también generó discusiones, en muchos casos llevadas adelante por los propios hinchas de los clubes “grandes” que sienten al Centenario “su” estadio.

El ser situado

Pensadores como Gadamer, Gramsci, Heidegger, Ortega y Gasset, Goffman y Sartre entre otros aportaron a la conformación del concepto de “ser situado” a partir de la idea de que toda persona, siempre, está envuelta en alguna situación, es y hace en situación e inclusive conoce y explica desde o dentro de una situación. Mucho tiene de relación este concepto con el “verstehen” de Weber, traduciendo el mismo como el comprender todo desde adentro, desde la perspectiva de alguien que, de una u otra forma, está invariablemente situado en la realidad que intenta explicar.

Gadamer profundiza aun más al respecto al expresar que es imposible dar cuenta de una explicación objetiva y concreta de la realidad pues *“...la idea misma de una situación significa que no estamos fuera de ella, y por consiguiente, estamos incapacitados para tener algún conocimiento objetivo de la misma. Siempre estamos dentro de la situación, y esclarecerla es una tarea que nunca se completa enteramente. (...) Existir históricamente significa que el conocimiento sobre uno mismo nunca puede completarse”¹⁰.*

Más allá de la polémica sobre la posibilidad o no de obtener conocimiento objetivo en Ciencias Sociales –polémica interesante por cierto pero que no hace a la cuestión en esta investigación-, la importancia de adentrarse en las particularidades del “ser situado” radica en la posición del investigador –quien escribe-: uruguayo, “futebolero”, hincha que concurre regularmente desde hace más de 20 años a distintos estadios de Montevideo y, además, vinculado profesionalmente a la actividad -Profesor de Educación Física-. También a la

¹⁰ Ver Gadamer, H.G. “Verdad y Método”, Salamanca, Sígueme, 1991.

metodología elegida para realizar el estudio; la observación participante en la modalidad de autoobservación –observación del propio sistema cultural-, esto es, el plantarse con herramental de investigación científico-social en el lugar y en el momento del acontecimiento-caso, con todo lo que ello implica. Este es, en definitiva, un abordaje “vivo”, “in situ”, desde adentro, tanto por las características del sujeto-investigador que lo aborda como por el tipo, por la forma de abordaje elegido.

Sobre la conceptualización del “ser situado” cabe profundizar, fundamentalmente, al respecto de las implicancias teóricas que el mismo conlleva. Si el ser “es” en situación, el ser “no es”, desde la perspectiva del comportamiento, siempre el mismo. Las diversas situaciones sociales con sus respectivos escenarios no determinan -¿no?- pero sí pautan su conducta pues, en caso de no enmarcarse en dichas pautas, la sanción social –explícita o implícita, legal o normativa- deviene “naturalmente” -¿o funcionalmente?-. Claro que existen márgenes más o menos amplios de movimiento que permiten, a veces no sin consecuencias para sus “pioneros”, innovar y paulatinamente transformar esas pautas, en ocasiones hasta modificarlas plenamente con el transcurso de los años. Esto implica que en una lógica de escenario la conducta de los actores se construye desde diferentes lugares; historia social, individual y colectiva, rol en situación, coyuntura y características del escenario concreto incidirán en las acciones, en este caso observadas en cada estadio, en cada partido de fútbol.

Metodología

La Autoobservación

Una modalidad técnica generada desde el desarrollo de la observación participante, la autoobservación (AO), es la elegida para abordar el problema de investigación. Esta se diferencia teóricamente de la primera, pues antropólogos y particularmente etnógrafos –quienes han trabajado la misma vástamente- apuntan que mientras la observación participante nace a partir de la inserción de los investigadores sociales en medios culturales radicalmente extraños, desconocidos, la AO es la técnica indicada para abordar, desde la teoría de la observación, al medio cultural propio del investigador. Es, en definitiva, un modelo de observación endógena.

Según Gutiérrez y Delgado, “...la autoobservación conduce a los más altos niveles de certeza y a la comprensión del sentido de las acciones de los sujetos, pues certeza y comprensión de sentido son los fundamentos de la validez de la autoobservación.”¹¹ Justamente certeza en la comprensión del sentido de las acciones de los sujetos que participan – público, futbolistas, policías, etc- de los partidos del fútbol profesional en Montevideo es el aspecto perseguido en esta investigación. Es por la necesidad de tener mayores niveles de certeza en la comprensión de los fenómenos sociales que surge la AO, acarreando recursos teóricos de la fenomenología –Shutz- especialmente el concepto que marca la imposibilidad de escapar al mundo vivido y concreto del investigador.

También la teoría de la fractalidad social es clave al momento de sustentar la AO como herramienta de investigación social; “El individuo es fractal en la medida en que es relacional y en tanto que su conciencia este inmersa en un funcionamiento intencional (...) Cuando hablamos de individuo, por esta misma razón, manejamos indistintamente la identidad de un ser cuyo estudio se puede abordar, según los casos, bien como ser espacial, material, bien como ser de tipo abstracto –siguiendo la terminología de Thon¹²-.”

La experiencia propia del fenómeno social que se intenta explicar ubica al observador como actor de dicho fenómeno. Este concepto acerca también a la AO con una de las ramas clásicas de la teoría sociológica: la sociología del conocimiento; Mannheim aboga por la misma remitiendo toda posibilidad de observación y conocimiento a la experiencia y responsabilidad del observador.

Las principales virtudes de ésta técnica, retomando a Gutiérrez y Delgado, son: “la capacidad de alcanzar descripciones válidas de la complejidad social, (...) [los cambios en la selección de sentidos], (...) proporcionando un más fácil acceso al contexto motivacional e interpretacional y un documento original primario, al no poder dejar de ser una autoobservación realizada por un nativo¹³.”

¹¹ Pág 154, Gutiérrez J. y Delgado J.M.: “Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales”, Madrid, Síntesis, 1995.

¹² Pág 165, J.Gutiérrez y J.M.Delgado, ob.cit.

¹³ Pág 162-163, J.Gutiérrez y J.M. Delgado, ob.cit.

Según Von Foerster *"las observaciones son siempre relativas al punto de vista adoptado por el observador siendo por ello imprescindible la inclusión explícita del observador en la descripción"*¹⁴ ... se puede empezar a pensar en una teoría social que incluya realmente los participantes, los elementos del sistema social en la teoría del sistema. Esto implica la existencia de un sistema observado y un sistema observador, siendo el último *"...capaz de escindirse en un estado observador y en un estado observado. El observador será siempre un miembro del sistema que de cuenta de la constitución de la frontera del mismo (...) de los propósitos de aquel y de los suyos propios en cuanto observador, así como de la constitución de la situación de observación."*¹⁵

Es, en definitiva, el proceso inverso de la observación participante, donde el observador aprende a ser un nativo de la cultura extraña; en la AO el nativo *"aprende a ser un observador de su propia cultura a través del acoplamiento puntual con otro sistema distinto del propio: se constituye un estado observador del sistema (un sistema autoobservador) ante las perturbaciones introducidas por otro sistema (sistema demandante de la investigación)"*¹⁶.

En este caso puntual de investigación, la AO deviene lógicamente por la condición, ya explicitada, del investigador, siendo desde la concepción de la existencia del fútbol profesional como sistema cultural propio que se aborda el tema, existiendo algunos elementos clave del abordaje al momento de la implementación de la observación, elementos que no determinan la misma pero sí la ordenan: características edilicias del estadio, cantidad y cualidad del público, ubicación de los diferentes actores en el escenario, estudio del comportamiento a partir de la expresión escrita, corporal y oral de los hinchas¹⁷.

Con respecto a la elección de los escenarios a observar¹⁸, cabe expresar que se ha optado por un muestro teórico, presenciando partidos oficiales del Campeonato Uruguayo en diferentes estadios: Parque Saroldi, Parque Capurro, Las Acacias, Jardines del Hipódromo,

¹⁴ Pág 257, Von Foerster, "On constructing a reality", 1981.

¹⁵ Pág 162, J.Gutiérrez y J.M Delgado, ob.cit.

¹⁶ Pág 163, J.Gutiérrez, J.M. Delgado, ob.cit.

¹⁷ Ver en Anexo, pauta de autoobservación.

¹⁸ Ver en Anexo, observaciones realizadas.

Parque Viera, Luis Franzini, José Nazzari y Centenario fueron los visitados, presenciando partidos en los que jugaron Villa Española, Wanderers, River Plate, Fénix, Central Español, Danubio, Defensor Sporting, Peñarol y Nacional. Por el cruce de los diferentes enfrentamientos, la mayoría de éstos equipos –y sus hinchas- fueron partícipes de la investigación por lo menos dos veces. Esto asegura la representatividad y pertinencia de la información recabada así como permite una mayor rigurosidad analítica e interpretativa, factores todos que aportan a la validez del estudio.

Análisis

El análisis de ésta investigación es guiado por cada uno de los tres objetivos planteados desde el vamos. De esta forma es posible mantener cierta estructura y ordenamiento tanto literario como metodológico siempre necesarios para una mayor y mejor comprensión de la temática tratada. Ello no inhibe, claro está, de la presentación en el estudio de nuevos y atendibles fenómenos que, aunque no remitan directamente a los objetivos, sean considerados como pertinentes y valiosos.

Descripción de los comportamientos y las relaciones existentes entre los diversos actores presentes en los estadios de Montevideo.

Como fue descrito en el marco conceptual, el fútbol profesional en Montevideo es posible de dividirse en dos claros grupos, tanto a los clubes como a los estadios; los primeros en “grandes” y “chicos” –diferencias en apoyo popular, cantidad de entradas vendidas y títulos obtenidos son las concernientes al tema- y, en el caso de los estadios, entre el Centenario y los restantes –diferencias de capacidad locativa, comodidades ofrecidas, prestigio y significación popular-.

Esta división conforma cuatro escenarios posibles: enfrentamiento entre un club “grande” y uno “chico” en el Centenario, enfrentamiento entre un club “chico” y uno “grande” en otro estadio de Montevideo –no Centenario-, enfrentamiento entre clubes “grandes” en el Centenario

-salvo muy raras excepciones, los “clásicos” se han jugado siempre en dicho estadio-¹⁹y enfrentamiento entre dos clubes “chicos” en otros estadios de Montevideo –no Centenario-, ya que salvo excepciones los clubes “chicos” juegan entre sí en otros estadios²⁰.

Enfrentamiento entre un club “grande” y uno “chico” en el Estadio Centenario.

Entre 55 y 60 partidos en el año, aproximadamente el 20 % del total.

Llegada.

El Estadio Centenario, ubicado en pleno Parque Batlle,²¹ cuenta con un perímetro muy amplio de acceso por el cual es posible acercarse e ingresar a las diferentes tribunas. Está rodeado por anchas avenidas a las cuales se llega también por vías más que amplias. Cada tribuna tiene gran cantidad de ventanillas donde los hinchas compran su boleto de entrada y varias puertas de acceso todas ellas de gran tamaño con muchos molinetes por puerta. Claro que rara vez se habilitan todas las tribunas, con todas sus ventanillas y puertas de acceso en un partido de éstas características; ya que normalmente la concurrencia de público en éstos casos no supera las 20.000 personas - menos de el 33% de la capacidad del estadio-, por lo cual se habilitan únicamente una de las tribunas cabecera –usualmente la tribuna Ámsterdam-, y las dos tribunas laterales –Olímpica y América- con sus respectivas plateas. Los taludes²² así como la tribuna Colombes quedan cerradas.

Por razones de seguridad, desde hace ya más de 15 años los hinchas tienen oficialmente su tribuna asignada; los adherentes al club “chico” se ubican en el sector de la tribuna América que se recuesta sobre la tribuna Colombes –rara vez llegan a cubrir la mitad del espacio disponible-, salvo cuando el club “chico” es Cerro, Defensor o Danubio a quienes –por razones de seguridad- se les ubica en la Colombes –se colocan en el centro de la misma quedando el

¹⁹ El estadio de Cerro, así como los estadios construidos en los últimos años en Rivera, Maldonado y Paysandú son algunas de esas excepciones.

²⁰ La liguilla pre-libertadores, generalmente jugada íntegra en el Centenario es la “excepción más común”.

²¹ Zona céntrica de Montevideo.

²² Sector más bajo de las tribunas cabeceras –a nivel de la cancha-, en donde el partido se observa de pie, pues dicho sector carece de cualquier tipo de asiento.

80% de la tribuna o más desierta-, siendo el resto de las tribunas para los hinchas del club “grande”. La diferencia en la cantidad de hinchas presentes de uno y otro es siempre por demás significativa; por lo menos en una relación de 10 a 1, creciendo la misma junto con la cantidad de público.

En los alrededores del Estadio se pueden observar puestos de ventas de accesorios de los clubes en cuestión –“merchandising”-: banderas de todo tipo de tela y tamaño, camisetas, gorros, cornetas, bufandas, posters, fotos, etc. Claro que la cantidad de oferta de accesorios del club “grande” supera abrumadoramente a la del “chico”, en muchos casos apenas perceptible. Otros vendedores –maniceros, chorizeros, etc- así como “cuidadores de autos” –entre los que se puede ver gran cantidad de niños- también desde muy temprano se ubican en la zona.

Los hinchas aceleran el paso a medida que se acercan al estadio –“*aunque sepás que te sobra el tiempo te viene un no se qué que cuando ves la puerta ahí te dan ganas de ya estar adentro*”- y se pueden escuchar gritos de aliento que se alimentan unos a otros –“*vamos he, hoy ganamos he*”, “*fuerza el manya che*”, “*arriba el bolso, carajo*”-. En los alrededores de la puerta donde ingresan los hinchas del cuadro “chico” los gritos no son “al viento”, sino comentarios personales entre individuos que cuando se ven se saludan, muchas veces por su nombre o apellido.

En las boleterías de la tribuna “Amsterdam”-siempre la más barata²³- y sus alrededores gran cantidad de hinchas, casi todos adolescentes y jóvenes, piden “*un pesito pa lantrada*” “*una fuerzita mago que me falta poco pa entrar*”. Y casi siempre consiguen su objetivo, hecho comprobado al verlos luego en la tribuna. Esto no se ve en la Olímpica y, en la América –la más costosa-, más precisamente en la entrada del Palco, hinchas más bien veteranos, vestidos mas o menos formalmente, esperan al “conocido”-generalmente dirigente o periodista- “que me haga entrar”. También veteranos bien vestidos ofrecen –muy discretamente- “*invitaciones de palco al mismo precio de la tribuna*”. Cabe acotar que en esta clase de partidos estos son los únicos “revendedores” existentes.

²³ En un partido como este el precio de la tribuna popular no supera los 40 \$, equivalente a poco más de 1 u\$.

En las puertas, dotaciones de 5 o 6 coraceros –también llamada “policía de choque”- más una mujer policía registran bastante minuciosamente todo lo que ingresa; desde los bolsillos, pantalones y gorros de los hinchas, las mochilas y hasta las banderas que hacen desenrollar para comprobar que no pase nada dentro²⁴ –es por ello que aquellos que concurren con las banderas que se cuelgan en los muros son los primeros en llegar, más de 1 hora antes del comienzo del juego-. Cabe agregar que no se permite el ingreso de banderas con ningún tipo de mástil, aunque muchas veces alguna ingresa de todas formas. También es necesario apuntar que la rigurosidad del cacheo o revisión varía según la tribuna –mayor en la cabecera-, la edad –mucho mayor en los jóvenes- y la presentación de la persona –muchísimo mayor en pelilargos con aspecto más humilde o desprolijo-.

En la tribuna.

Una vez dentro, se observa claramente cómo muchos hinchas tienen “su lugar”, ese al que concurren regularmente; estos se diferencian de los “hinchas ocasionales” porque desde su ingreso a la tribuna se dirigen a paso firme a dicho lugar, tras saludarse con “los vecinos de siempre”entablan rápidamente conversación y, en caso de acercarse la hora de comienzo del partido hacen referencia a “*fulano o mengano que todavía no llegó*”. También las banderas se apropian del lugar; partido tras partido los “trapos” de Nacional y Peñarol se observan en posición incambiada –los muros de la tribuna cabecera se encuentran totalmente ocupados, así como gran parte del alambrado del talud al cual los hinchas bajan, con el permiso de la policía, para colgar las mismas; también los muros de la Olímpica y el alambrado de la platea Olímpica se cubren en gran parte, siendo la excepción la tribuna América que no muestra banderas de ese tipo-. Los hinchas del “chico” llevan también sus banderas, aunque generalmente en menor cantidad que las que llevan cuando juegan en su cancha.

La “barra de aliento” del club “grande” –ubicada en el centro de la tribuna cabecera- entona canciones de apoyo a los suyos de gran elaboración, con 3 o 4 párrafos inclusive,

²⁴ Fundamentalmente requisan cualquier tipo de arma, droga y pirotecnia.

compuestas a partir de ritmos y melodías populares. Estas canciones son agresivas a veces -al ocasional adversario o al otro “grande”- y la mayoría de los hinchas del mismo acompañan con voz y/o con aplausos en momentos puntuales - cuando los equipos entran a la cancha, cuando se produce un gol tanto a favor como en contra, si se percibe que el árbitro “*nos está robando*”, etc-

Cabe resaltar que casi todo el estadio cuenta con butacas de plástico, salvo los espacios donde se ubican las denominadas “barras de aliento”. El grueso del público se pone de pié para aplaudir a su equipo y toma asiento cuando el partido está presto a comenzar, a excepción de las denominadas barras que alientan -cantan, saltan, bailan y aplauden- durante todo el partido. En el entretiempo, igual que los futbolistas, la barra se sienta a descansar. Los clubes “chicos”, salvo Cerro, Danubio y Defensor, rara vez muestran barras de estas características; en el mejor de los casos, en momentos clave del partido alientan con alguna canción o grito común a sus jugadores.

Sobre las características de la gente que concurre a cada tribuna, cabe decir que la popular o cabecera muestra la mayor heterogeneidad; el centro de la misma es el sitio de “la barra”, conformada por hombres jóvenes y adolescentes que en su enorme mayoría visten la camiseta del club al que alientan o del grupo de rock preferido, que en muchos casos dejan ver tatuajes haciendo referencia a la pasión y el amor que sienten por su equipo, o por su “amada”, o por el “che”, siendo alto el número de “pelilargos” en relación al resto de la concurrencia. La sensación de que algunos -una minoría- están bajo los efectos de drogas o alcohol es clara, aunque no se observó en el lugar consumo de bebida alcohólica a excepción de la cerveza que se vende oficialmente en el lugar. No únicamente en los alrededores de la “barra” se ven y se huelen cigarrillos de marihuana, sin embargo esto no parece molestar, ni siquiera llamar la atención de nadie.

En otros sectores de la tribuna se pueden observar hombres y mujeres de todas las edades, muchos niños, muchas camisetas, gorros o, en su defecto, ropas con los colores del club; sobre las mujeres cabe decir que normalmente están acompañadas de hombres -pareja, amigos- siendo poco común el ver mujeres solas o grupos de mujeres exclusivamente. Por la

vestimenta y aspecto se pueden reconocer personas de muy distinta extracción social compartiendo el espacio.

Lo que resulta casi imperceptible es la presencia de la policía en la tribuna; a diferencia de años atrás –cuando se ubicaban en varios grupos de 5 o 6 al borde de cada escalera- hoy están dentro de la tribuna –cerca de las puertas de acceso- así como dentro y detrás del pequeño cartel electrónico ubicado en la parte alta de la Ámsterdam.

En las tribunas Olímpica y América la heterogeneidad es menor en cuanto a la extracción social de las personas, hecho que indudablemente está marcado por el precio diferencial de las entradas –generalmente el doble en el caso de la primera y el triple en la segunda con respecto a la Ámsterdam o Colombes-. El número de jóvenes, “pelilargos”, “tatuados”, y “remeras de grupos de rock” desciende abruptamente, no tanto el de camisetas del club; no se observa consumo de marihuana y la policía –no coraceros- es mucho más visible.

En la tribuna donde se ubican los hinchas del “chico” se reconocen las particularidades de cada hinchada según el equipo. Se observa un gran número de camisetas y gorros alusivos al club, no tanto de banderas, siendo la policía absolutamente visible –aunque ubicados en un costado, lejos del grueso de los hinchas-. No se observó consumo de alcohol ni marihuana aunque la percepción en el caso de algunos hinchas –pocos- de algunos clubes –también pocos- en particular era que llegaban ya “estimulados”.

En el transcurso del partido y de acuerdo a las circunstancias del mismo, se producen diferentes reacciones –comentarios, gestos, insultos, silbidos- desde el público hacia los diferentes actores; al ingreso de la policía y los árbitros al campo la silbatina y los insultos son compartidos, invariablemente y por única vez, por los hinchas de ambos clubes. Los insultos son de todo tipo, resaltando los de carácter racista particularmente cuando el árbitro es judío. También los futbolistas son insultados, en ocasiones inclusive por los hinchas del equipo al que defiende, siendo los negros y los extranjeros los más cruel y sarcásticamente tratados.

No observé una diferenciación significativa en el tipo y cantidad de insultos dependiendo de la tribuna; cuando las circunstancias del juego lo “proponen” los insultos parten por igual –en cantidad y “calidad”- desde sujetos de todo aspecto y edad así como desde

cualquier rincón del estadio. Si es cierto que las mujeres de la tribuna popular se muestran, generalmente, mucho más participativas especialmente en comparación con las mujeres presentes en la América, las cuales alzan la voz únicamente cuando se concreta un gol, riéndose discretamente al escuchar los insultos de quienes la rodean. Pese a esa mayor participación observada en la tribuna popular, es también cierto que los hombres comentan, con risas socarronas y hasta realizan alguna “apreciación” de carácter machista, cuando alguna mujer insulta o comenta, en alta voz, las acciones del partido.

Retirada.

Una vez finalizado el juego los hinchas se retiran, cantando y comentando lo ocurrido. Lentamente se descuelgan las banderas y, salvo excepciones, la gente se dispersa rápidamente. Algunos hinchas se quedan a la salida de los vestuarios a esperar a sus jugadores, ya sea para alentarlos o para recriminarles. De todas formas la policía custodia la zona y, muchas veces, acompaña con móviles al o los ómnibus que transportan a los diferentes equipos. En ocasiones, poco antes de finalizado el partido, se solicita por altoparlante a los hinchas del “chico” que permanezcan 15 minutos más en la tribuna para de esa forma evitar cruzarse a la salida con los hinchas del “grande”.

Enfrentamiento entre un club “grande” y uno “chico en otros estadios de Montevideo (no-Centenario).

Entre 8 y 12 partidos en el año, 3.5% del total.

Llegada.

Salvo el estadio de Cerro –al cual por recomendación policial hace ya varios años no concurren los cuadros grandes- los restantes estadios tienen características absolutamente diferentes al Centenario; vías de acceso más reducidas, mucho menor capacidad locativa –no más de 13.000 personas-, menos boleterías y puertas de acceso y notable cercanía entre la tribuna y la cancha –generalmente menos de 4 mts-. En ocasiones la policía implementa una

“mini-zona de exclusión”, esto es la imposibilidad de circulación y estacionamiento de vehículos desde 2 horas antes del comienzo del partido en las calles que limitan con el estadio.

Casi siempre en estos casos el escenario se muestra absolutamente colmado de público, con supremacía clara de los hinchas del grande aunque generalmente menor a la observada en el Centenario. Pese a que se mantiene la separación de hinchas por tribuna, la distancia entre éstas es poca lo que permite que el contacto entre hinchas sea mayor ya desde el momento del acceso a la cancha. Debido a que las tribunas destinadas al “grande” se colman rápidamente, generándose colas largas y tumultuosas para obtener las entradas, pululan los revendedores. Estos aumentan el precio de la entrada a medida que se acerca la hora de comienzo del partido, llegando a cobrar las mismas al triple del valor en boleterías.

Por las características de las vías de acceso ya explicitadas, la concentración de gente es mucho mayor que en el Centenario, pese a que los actores presentes –vendedores, cuidadores de autos, policías, hinchas que piden plata para poder entrar- no son menos. Sin embargo esta concentración sumada a la dificultad cierta de sacar entrada –en las tribunas destinadas al grande- genera en el ambiente un clima de tensión, nerviosismo y agresividad que favorece la posibilidad de que se desencadene alguna discusión y/o pelea. Los gritos y cantos de aliento se multiplican en la espera para ingresar, dejando en claro muchos de ellos la disconformidad en salir del Estadio (Centenario) –“*esto es una cancha che*”, “*hay que romperles todo así no nos traen más*”-.

Por el contrario, en los accesos y tribunas destinadas al local sobra espacio siendo la tranquilidad mucho mayor, no diferenciándose demasiado de lo descrito en el primer caso. Sin embargo, muchas veces ocurre que, ante la saturación del espacio destinado a los hinchas del “grande”, éstos terminan ubicándose en los espacios remanentes en las tribunas del “chico”, hecho claramente observable y, por ende permitido, por los responsables de la seguridad del espectáculo.

El cacheo de la policía es cada vez menor a medida que se acerca la hora del partido y la ansiedad del público por ingresar crece, siendo gran cantidad de hinchas habilitados a entrar sin

revisación alguna por parte de los policías que, al momento de la decisión de cachear o no, mantienen las mismas pautas marcadas en el escenario anterior –edad y aspecto-.

En la tribuna.

Las banderas se ubican en los muros y partes bajas de los alambrados, observándose, con respecto a los partidos jugados en el Centenario, mayor cantidad de banderas del “chico” y menor del “grande”. De todas formas las banderas del club visitante cubren la totalidad del espacio disponible para sí. La “barra” del grande se ubica en la tribuna cabecera pero, debido a las dimensiones reducidas de la misma, es casi totalmente ocupada por estos hinchas. El club local muestra a veces también “barra de aliento” de características similares a la “barra” visitante pero conformada por menor cantidad de hinchas. El público presente está decididamente “apretado” e incómodo, con condiciones de visión que distan de ser las mejores.

La heterogeneidad de la gente presente se mantiene, aunque se observa un menor número de mujeres y niños. Crece la comunicación directa de los hinchas con futbolistas y árbitros, así como crecen los insultos lanzados individualmente sobre los mismos; sin lugar a dudas el saber con certeza que se es escuchado, y en muchos casos el recibir respuesta con gestos y palabras de algunos futbolistas, potencia este tipo de “participación” individual. Por la proximidad ya manifestada, los salivazos son también moneda corriente, especialmente a los líneas quienes “soportan” durante todo el partido un trato verdaderamente inhumano. Los comentarios sobre la incomodidad del estadio se multiplican, especialmente cuando se pretende ir a los baños, normalmente saturados por completo y distantes de la higiene mínima necesaria. Es así común ver hombres orinando debajo de las tribunas o contra los muros de espaldas a la cancha. Muchos hinchas presencian el partido y no pagan su entrada pues no entran, siguiendo el espectáculo desde los árboles que rodean el estadio o desde las azoteas de las casa vecinas al mismo, dando un marco característico y pintoresco a la ocasión.

Al momento de festejar un gol, o de insultar masivamente al árbitro o adversarios, gran cantidad de hinchas se cuelgan de los alambrados, haciendo que éstos se tambaleen y, en ocasiones se caigan o rompan. Cerca del final del partido, algunos hinchas visitantes –pocos

pero notorios- se dedican, a veces, a romper o terminar de romper sectores de los alambrados o, inclusive, los bancos de cemento –literalmente a las patadas-, especialmente si el resultado del partido no fue el deseado.

La presencia de hinchas con consumo de alcohol y/o droga se repite, así como el consumo “in situ” de marihuana.

En la tribuna destinadas a los hinchas locales, en las cuales también hay hinchas visitantes –no en la cabecera pero sí en la tribuna lateral o platea- es claro el reconocimiento de los hinchas “dueños de casa” entre sí, los comentarios en voz alta se repiten –se muestran mucho mas desenvueltos que en otras canchas- y, en general, apuntan hacia el árbitro y los periodistas *“por que éstos siempre favorecen a los grandes y ustedes nunca dicen nada”*. La prensa está también muy cerca de los hinchas y ello permite que una y otra vez sean receptores de insultos, gestos y “pedidos especiales”. También los entrenadores, separados por centímetros de la platea, son alentados, insultados o aconsejados casi constantemente. Pese a la convivencia de hinchas de ambos equipos no se registran problemas de gravedad entre los mismos; algún insulto impersonal –*“bolsos cagones”, “manyas de mierda”, “cuadro chico ratón”*- gestos y poco más pues casi siempre hay algún “amigo” o “hincha pacificador” que calma los ánimos.

La policía, generalmente en un número proporcionalmente mayor a la presente en el Centenario en este tipo de partidos, se preocupa especialmente de cuidar al árbitro, futbolistas y entrenadores, desplegándose en una especie de cordón entre la cancha y las tribunas. También son constantemente insultados y a veces salivados por los hinchas, así como “atacados” con pirotecnia –en particular bombas de estruendo-.

Retirada.

La retirada es muy similar a la descrita en el escenario anterior, aunque un tanto más lenta y confusa pues las vías de evacuación no permiten mayor agilidad a los peatones y autos.

Enfrentamiento entre los clubes “grandes” en el Centenario.

Entre 3 y 5 partidos en el año, el 1.5% del total.

Llegada

Debido a que estos partidos concitan la atención de gran cantidad de público –estadio lleno o casi- se toman recaudos especiales, propios solamente de los “clásicos”: la venta de entradas comienza 4 o 5 días antes y la misma se realiza en diferentes locales comerciales repartidos en distintos barrios de Montevideo, a veces no se venden entradas en las boleterías del Centenario –el día del partido- para evitar aglomeraciones y la zona de exclusión se extiende hasta 3 o 4 cuadras inclusive.

Desde la mañana del partido el clima es muy especial pues todo se potencia y magnifica; hinchas con camisetas por doquier en cualquier barrio de la ciudad, gran cantidad de gente que se acerca desde muy temprano al estadio por las diferentes avenidas, bocinazos a raudales cuando un automovilista se cruza con hinchas de “su” equipo y alguna “chanza” si es del “otro”, móviles periodísticos que acompañan a los equipos desde las concentraciones²⁵ al estadio y que, al informar el recorrido, permiten que gran cantidad de gente espere su paso con banderas, camisetas y demás a la vera del camino. El estadio es habilitado en su totalidad, correspondiéndole al club que oficie de local la tribuna Ámsterdam y las mitades de las tribunas laterales que dan sobre la misma –en la tribuna Olímpica, donde no existen límites edilicios, esta pauta nace de los propios hinchas, no de los organizadores-. El fervor no solo en los alrededores es muy grande, y ya a poco de comenzado el partido preliminar, el estadio se muestra embanderado y con parte de las “barras” cantando y alentando a los suyos, además de ofendiendo al adversario de siempre.

La cantidad de policías es mayor, siendo posible observar su presencia en el perímetro del estadio; el cacheo al ingreso también es más minucioso que en otras ocasiones. A varias cuadras del estadio, algunos hinchas se juntan, observándose grupos muy numerosos consumiendo vino o cerveza, marihuana y cantando fervorosamente; los de Peñarol en “El

Ombú” – intersección de Navarro, Cataluña y Rossell y Rius-, los de Nacional en las inmediaciones del Parque Central²⁶.

Los revendedores²⁷ ofrecen entradas a precios que hasta triplican el valor original y los costos de banderas, camisetas y todo tipo de accesorios de los puestos que rodean el estadio también crece significativamente. Normalmente las entradas de las tribunas populares se agotan antes de las 72 horas de puestas a la venta –pese a que es “vox populi” que se pueden conseguir en la reventa hasta un ratito antes de que empiece el partido- y es por ello que son dichas tribunas las primeras en completar su capacidad.

En la tribuna

Debido a la gran cantidad de público, al colorido, y a la significación que este partido tiene –“*hoy hay que ganar o ganar, hoy es la vida*”- el “clima” percibido fuera del estadio se intensifica enormemente una vez dentro. Ya el final del partido preliminar –normalmente un clásico de divisiones menores- se vive muy intensamente, así como el anuncio de los equipos por los altoparlantes, anuncio acompañado de silbatina y cantos-aplausos-vitores desde todas las tribunas. Aliento ensordecedor regados de papelitos y fuegos de artificio –pese a que están prohibidos expresamente- y rechiflas al momento del ingreso de los equipos a la cancha.

En el transcurso del juego las diferentes situaciones son vividas por los hinchas muy intensamente; abrazos enloquecidos con “el de al lado” cuando “hacemos un gol”, insultos constantes hacia al árbitro y los rivales, particularmente hacia los futbolistas símbolo, aprobación con festejo incluido al momento de acciones menores que en otros partidos pasan desapercibidas –un quite, un amague o un buen tiro al arco- o, inclusive, si se le comete una falta fuerte a un rival.

Los cantos son particularmente agresivos, y si bien nacen de las tribunas populares –la cantidad de integrantes de “la barra” crece considerablemente-, cuentan con un importante y

²⁵ Lugar tipo hotel dotado de instalaciones deportivas donde los equipos preparan los partidos.

²⁶ Sede del club ubicada a no más de 800 mts del estadio.

²⁷ La reventa no está legalmente penada en Uruguay. No es delito.

rápido apoyo de las plateas. La heterogeneidad del público sigue siendo grande aunque la proporción de mujeres y, fundamentalmente niños pequeños, se percibe como menor. En ocasiones, las “barras” muestran, pese a estar expresamente prohibido, que cuentan con banderas del rival –obviamente hurtadas- que tarde o temprano queman en el propio estadio. También los futbolistas viven el partido de manera diferente, y algunas acciones –formas de festejar goles, gestos hacia la tribuna o acciones violentas de juego- exacerbaban claramente los ánimos.

Retirada

Los hinchas del equipo perdedor salen rápidamente del estadio aunque si los hinchas creen que el esfuerzo realizado por su equipo fue el debido se despiden apoyando a los jugadores y mostrando su amor, a pesar, o inclusive a propósito, del resultado²⁸. Los hinchas del ganador permanecen festejando y cantando, primero junto a sus jugadores, luego entre sí, por espacio de 15 o 20 minutos más. Últimamente, el que la hinchada del equipo ganador permanezca por espacio de 15 minutos en la tribuna, es a pedido de los organizadores, que comunican la decisión por los altoparlantes en el transcurso del juego; sin embargo no fue más que oficializar algo que ocurría de facto desde mucho tiempo atrás. Los cantos, festejos, bocinazos y chanzas continúan en el transcurso de la tarde-noche, a medida que los hinchas se desperdigaban por las diferentes avenidas. Camiones y camionetas repletas de hinchas que continúan cantando y festejando, así como estoicos “derrotados” que se alejan cabizbajos pero sin esconder el amor por sus colores –*“ahora hay que ser más manya que nunca”*- , ómnibus repletos que se mueven al ritmo de los cantos y saltos de los hinchas que lo abordaron, son algunos hechos corrientes.

Tiempo atrás sucedieron incidentes graves como pedreas y trifulcas que llegaron a causar la muerte de un hincha de Nacional, así como persecuciones y encontronazos en los

²⁸ Una canción tradicional en estos casos dice así: “Porque al bolso lo quiero lo vengo a alentar/ porque al bolso lo quiero lo vengo a alentar/ en las buenas/ y en las malas mucho más.” Otra: “No pasa nada/ no pasa nada/ al manya lo queremos en las buenas y en las malas.”

cruces de Garibaldi y 8 de Octubre²⁹ tanto antes como después de los partidos. Últimamente esto no ha ocurrido, pues debido a la separación de hinchadas desde hace ya muchos años que los problemas entre “unos y otros” ocurridos dentro del estadio tienen lugar en la cancha y entre los futbolistas y no en las tribunas y entre los hinchas. En las tribunas si se producen encontronazos es entre hinchas de un mismo equipo y/o entre hinchas y policía, hechos puntuales y que por ende merecen un estudio particular y exhaustivo que no abarca esta investigación.

Enfrentamiento entre dos clubes “chicos” en otros estadios de Montevideo (no-Centenario).

Entre 170 y 180 partidos, el 60% del total.

Llegada

La cantidad de público que concitan estos partidos rara vez superan las 2000 personas. Es por ello que la tranquilidad percibida en los alrededores es grande. Gente que se acerca lentamente, conversando, sin estridencias y que, en menos de 5 minutos, compra su entrada y se ubica en la tribuna. Muchos saludos entre los hinchas que obviamente se conocen bien, algunas camisetas, gorros y banderas e inclusive familiares de jugadores y jugadores que esa tarde no juegan conforman el público presente.

De acuerdo a los clubes que jueguen se observa determinado tipo de público; esa heterogeneidad observada en las conformaciones de las hinchadas de los “grandes” solamente se mantiene en cuanto que concurren hombres y mujeres de todas las edades –con tendencias diferenciales en algunos casos, por ejemplo cierto predominio de adolescentes y jóvenes en la hinchada de Villa Española, de adultos y veteranos en la de Wanderers-, pero no es tal en cuanto a las características “cualitativas” –aspecto, presencia y expresión-, pues muestran particularidades que claramente los diferencian –siguiendo con los mismos ejemplos, con

²⁹ Muy cerca de la sede de Nacional.

vestimenta y aspecto físico que denota, en general, una precaria situación económica, apasionados y agresivos -no confundir con violentos- en sus palabras y gestos los del “villa”, con vestimenta y aspecto indicadores de por lo menos buena posición económica, calmos y cautos, en su mayoría, los del bohemio³⁰ -.

Los vendedores presentes son pocos y revendedores directamente no hay. También son pocos y visibles los policías –muchos más que los coraceros- que raramente cachean al público; en el mejor de los casos se conforman con preguntar *“que lleva en la mochila”*.

En la tribuna.

En los alambrados cuelgan banderas que en gran mayoría responden al local. También existe separación de hinchadas, correspondiendo una tribuna lateral y una cabecera al local y la otra tribuna lateral –a veces unida con la otra cabecera- al visitante.

Los comentarios entre los hinchas son constantes, también hacia los jugadores del equipo propio o rival. Comentarios que en ocasiones tienen respuesta por parte de los propios futbolistas. Las alusiones e insultos al juez también son repetidas, y en muchos casos hacen referencias a partidos anteriores y no al que se está jugando – *“ a vos ya te conocemos ladrón de cuarta, mirá que tenemos buena memoria”* -.

Pocas veces se conforman “barras de aliento”, y cuando es así las mismas son pequeñas e integradas fundamentalmente por adolescentes que cantan solo de a ratos. Algunos hinchas prefieren seguir el partido de pie junto al alambrado, caminando hacia un lado y otro dependiendo hacia donde derive el juego. En circunstancias puntuales los hinchas alientan en conjunto y a viva voz, con expresiones sencillas, generalmente coreando el nombre del equipo. Algunas actitudes de hinchas y jugadores –mutua identificación- dejan entrever que el conocimiento entre ambos es personal.

³⁰ Seguramente esto se debe al carácter barrial de las hinchadas de los cuadros “chicos”, respondiendo así sus hinchas al nivel socioeconómico, educativo y a las características culturales de la zona que el club representa.

Retirada.

Los hinchas de ambos equipos se retiran con la misma tranquilidad con que ingresaron, apenas comentando algunas acciones del partido y las consecuencias del resultado del mismo, así como los resultados de otros partidos jugados a la misma hora. En 10 minutos nadie que no supiera que allí hubo partido de fútbol podría sospecharlo siquiera.

Interpretación y análisis de aspectos varios significativos a partir de los 4 escenarios descritos.

De aquí en más, y hasta el final del estudio, abordo algunos aspectos trascendentes de la temática en cuestión. Sin embargo por las características de la investigación –básicamente exploratoria- así como por la magnitud y complejidad de los mencionados aspectos –que como se comprenderá a continuación perfectamente podrían ser cada uno ejes centrales de estudios específicos-, cabe alertar que el análisis abre temas y plantea interrogantes e hipótesis; no los cierra ni pretende concluir.

Influencia de las características de los estadios en el comportamiento del público.

Son varios los factores, propios de las características edilicias de cada estadio, que influyen en la predisposición del público a asumir diferentes comportamientos.

La cercanía de la tribuna con la cancha favorece una participación individual del hincha en el espectáculo, puesto que no es necesario más que determinación y buena voz para tener la certeza de que entrenadores, árbitros y futbolistas reciben con claridad el mensaje -insultos, aliento, etc- emitido. Es así que en las canchas “chicas” –todos los estadios de Montevideo salvo el Centenario- los mensajes que parten desde la tribuna son puntuales, particulares, individuales y tienen por objetivo el ser escuchados directamente por quienes son sus destinatarios. Esto no ocurre en el Centenario, en donde los hinchas, para tener la certeza de que su mensaje es recibido deben “corear” el mismo conformando un grupo bastante numeroso. Es cierto que los mensajes individuales también son muchos, pero los mismos son “lanzados” al aire cumpliendo

más un objetivo de descarga emocional y contagio con los hinchas cercanos que de llegada real al destinatario –entrenador, futbolista o árbitro- deseado.

Las comodidades ofrecidas por el escenario también predisponen al hincha a un tipo de comportamiento diferencial de acuerdo a las mismas. Claro que dicha comodidad no solo parte de las características del escenario en sí, sino también de la relación escenario-cantidad de público. Es por ello, que de acuerdo a los cuatro escenarios descritos, solamente en dos de los mismos la disminución de las comodidades acostumbradas producen en el hincha cierto malestar y disconformidad que generalmente se traduce en un comportamiento notoriamente más agresivo que el habitual. Cuando los cuadros grandes juegan fuera del Centenario es plausible este fenómeno. Fenómeno que comienza una semana antes de dicho partido cuando, por ejemplo, los hinchas comentan *“el próximo partido es con Dambio y somos visitantes, y esos mugrientos siempre nos llevan a la ratonera esa...hay que ir en bondi y bien temprano para estar tranquilos...”* Dichos escenarios resultan cómodos y hasta cálidos cuando dos cuadros “chicos” juegan entre sí y las tribunas no llegan a cubrirse siquiera en un 40% de su capacidad, pero cuando va el “grande” y las tribunas se completan, muchas veces superando la capacidad locativa para las cuales fueron diseñadas, es claro que las comodidades mínimas –a las que además el hincha visitante está más que acostumbrado- brillan por su ausencia. Dificultad para llegar hasta la cancha –por las líneas de ómnibus disponibles o la escasa oferta para estacionar vehículos-, amontonamientos para comprar la entrada e ingresar, dificultad para ubicarse en la tribuna, visión disminuida por la escasa altura de las mismas, generalmente más bajas que el alambrado perimetral, imposibilidad absoluta de llegar a los baños y amontonamiento también en las gradas son factores todos que aumentan notoriamente la agresividad y predisposición a la violencia en el público presente. Agresividad y violencia que los hinchas expresan de forma diferencial de acuerdo fundamentalmente a la edad de cada quién –mas enérgica y física los adolescentes y jóvenes- pero que todos, a su manera, hacen sentir.

También cuando se juegan los clásicos las comodidades acostumbradas disminuyen, sin embargo dicha disminución es ciertamente menor que en el caso anterior –crece la dificultad para comprar la entrada, la zona de exclusión impide estacionar “en el lugar de siempre”, para

“entrar tranquilo y sentarme donde quiera tengo que ir antes”, el cacheo policial es a veces más riguroso y *“no te dejan pasar ni la radio”*- pues el Centenario cuenta con características edilicias ya descritas que le permiten colmarse de público manteniendo sobradamente las comodidades mínimas requeridas para espectáculos de esta naturaleza. Además la propia situación de “clásico” con la significación que para los hinchas tiene este partido hace que esas dificultades se asuman como el folklore propio y necesario de dicho partido.

Relación hinchas-fuerzas de seguridad³¹.

Esta relación está signada por la violencia que determinadas actitudes de unos y otros muestran. El que la enorme mayoría de los policías presentes sean coraceros y no policías clásicos expone claramente la concepción con la cual piensan el espectáculo aquellos encargados de la seguridad del mismo –¿reminiscencias de la dictadura tal vez?-. Cabe recordar que los coraceros no son una fuerza preventiva sino de choque. Inclusive el aspecto de éstos, dotados de físicos enormes y vestidos como para ingresar a un campo de batalla –altas botas, cascos, uniformes gruesos, armados con revólver de grueso calibre algunos, todos con largas cachiporras y enormes escudos - provoca cierta mezcla de repulsión y temor. La situación de “cacheo” es sumamente invasiva, expresa sin medias tintas el poder de unos –los policías que revisan- sobre otros -los hinchas revisados-. No existe comunicación oral alguna en el transcurso del mismo sino rústicos gestos, lo que hace aún más ríspida la situación. Tal vez, si mediara alguna palabra –por ejemplo un sencillo “buenas tardes” o “por favor”- esa rispidez se pudiese salvar o, al menos, atenuar. Inclusive carga mucho más de violencia a la situación “el detalle” de que no todos los hinchas sean igualmente revisados. –todos deberíamos ser iguales ante la ley...¿y ante la policía?- En este caso la “juventud” y la “humildad³²” implican cierta peligrosidad especial, de acuerdo a la rigurosidad distintiva con que las personas que aúnan estas características son tratadas. Grave y triste detalle que signa una clara predisposición a

³¹ Las mismas se componen de policías y coraceros. Estos últimos tienen una mayor presencia y participación en las tribunas populares y en los partidos con importante afluencia de público.

³² Al hablar de “humildad” nos referimos a cierto aspecto que, por la prolijidad y tipo de corte de su cabello, características y estado de la vestimenta, su actitud, porte y forma de expresión se denota.

identificar y relacionar -por aquellos encargados de la seguridad del espectáculo, nada menos- “joven y humilde = peligro” o lo que es peor, “sospechoso”.

Algunos hinchas, muchos “sospechosos”, viven como un desafío la relación tratada. Sin embargo los escenarios puntuales que “permiten” plasmar ese desafío son pocos: clásicos y algunos partidos con gran cantidad de público. Nuevamente la condición del escenario influye determinantemente. Cuando la cantidad de hinchas crece, la animosidad “contra” la policía así como el sentimiento de poder enfrentarla crece también. Los coraceros tienen, sin embargo, el mérito de ser los únicos que consiguen que las hinchadas se unan; cuando los hinchas de un equipo se enfrentan con aquellos casi inmediatamente reciben el apoyo, por intermedio de cantos³³, de la hinchada adversaria. De todas formas esta es una preocupación no-central de los hinchas que emerge a partir de problemas puntuales, generalmente tras alguna detención o arresto. El que la policía detenga a un hincha, muchas veces sin motivo aparente, y lo retire de la tribuna provoca reacciones varias en el público; silbatina e insultos de muchos y, en ocasiones -por parte de unos pocos-, la propia defensa del detenido. Sin embargo no es la detención en si misma sino el cómo se efectúa lo que más enerva, molesta y hasta revela: cuatro o cinco coraceros se llevan a empujones, tomado por el pelo e inclusive golpean, pese a ya estar dominado, al sujeto en cuestión.

Desde hace ya unos años, con la implementación del sistema de cámaras, la guardia policial a optado por ser “casi invisible” en la tribuna cabecera -no se los divisa con un simple vistazo- siendo el hincha observado al detalle por los jefes del operativo, desde una de las cabinas de la tribuna América. Esto ha provocado cambios trascendentes en el mapa del escenario, particularmente en la mencionada tribuna popular. Ocurre que el ingreso de los coraceros a la misma es significado como una invasión de lugar, ya que los hinchas se acostumbraron a no compartir el espacio con aquellos. Además cada vez que dicha fuerza ingresa es en forma rápida e intempestiva con el fin de arrestar a hinchas determinados que, observados por las cámaras, cometían algún tipo de delito. Por ejemplo, en el último clásico del

año 2002, se produjeron gravísimos incidentes en la Tribuna Ámsterdam en el entretiempo del partido, cuando un grupo de coraceros ingresaron con el cometido de arrestar a dos hinchas que habían sido descubiertos robando –“pungueando”-³⁴. Claro que los únicos que sabían la causa del arresto eran los coraceros y los dos sujetos, no el resto de los hinchas que, ante la detención sin motivo aparente, actuaron en defensa de los mismos.

La posibilidad manifiesta de profundizar en algunos aspectos emergentes en el presente estudio, se vuelve en este caso una necesidad. El abordaje exclusivo de esta relación desde diferentes posturas y lugares, así como en diversos escenarios, se torna crucial al momento de generar respuestas sobre una relación tan candente como polémica tanto dentro como fuera de los estadios.

Relación hinchas-partido.

La principal causa de que en las tribunas haya mas o menos público radica en el partido, particularmente en la significación del mismo para los hinchas de los clubes implicados. Claro que la pregunta sobre el porqué los hinchas van a la cancha habiendo una oferta tan grande y de tanta calidad de transmisiones radiales y televisivas surge casi naturalmente, y casi tan naturalmente esa pregunta se responde: los distintos actores del fútbol acuerdan en que la hinchada “juega”, en que los hinchas pueden ganar –o perder³⁵- partidos y, por ende campeonatos. Periodistas, dirigentes, entrenadores, futbolistas, árbitros e hinchas coinciden en que el “clima” con que los últimos “adornen” el espectáculo pesa, en ocasiones de forma decisiva, en el desarrollo y resultado del partido. Es por ello que las hinchadas son denominadas –y así lo sienten- “el jugador número 12”. De hecho, el reclamo de aliento por parte de dirigentes y futbolistas traducido en campañas publicitarias, pedidos expresos en programas

³³ Los dos cantos específicos escuchados fueron: “Porompompom, porompompon/ el que no salta es un botón”, y “policía, policía/ que cumplís con tu deber/ mientras vos vas a la cancha/ tu mujer se va a coger.”

³⁴ Información tomada de diferentes informativos radiales el día posterior al partido.

³⁵ De hecho, debido a los disturbios generados por algunos de sus hinchas en una de las tribunas y alrededores del estadio de Danubio –Jardines del Hipódromo- en el año 2001, Peñarol fue penado por la A.U.F. con la quita de 3 puntos en la suma final del Torneo Clausura 2002.

periodísticos y reducción del precio de las entradas³⁶, es habitual antes de partidos de cierta trascendencia.

El comportamiento del público es así muy similar, casi compartido, al de los futbolistas de su equipo en la cancha; si hay nervios o ansiedad o malhumor en unos, lo mismo pasa en los otros; si los futbolistas están molestos con el árbitro o algún rival en particular, lo mismo pasa con los hinchas, si la calma o alegría es la pauta en el césped, calmados o alegres estarán los hinchas en la tribuna. Esto es lógico que ocurra desde ese sentirse parte del equipo, desde la creencia de que *“la hinchada juega y, a veces, es lo mejor del equipo”*. Existe, en definitiva, un flujo de comunicación muy fuerte, de ida y vuelta, entre cancha y tribuna, siendo el contagio de las sensaciones un hecho ineludible, inevitable. El hincha como los futbolistas, entonces, cumple una función; debe asumir un rol que ayude a conseguir la victoria. Esa función o tarea radica en alentar, en hacer sentir apoyo a sus futbolistas y “temor” a rivales y árbitros. Debe ganar el duelo ante la hinchada rival, así como un zaguero debe vencer al delantero adversario. Y ese aliento se manifiesta de diversas formas: cubrir con banderas, vestimenta y “maquillaje” al estadio con los colores del club, apoyar con aplausos, canciones, papel picado, pirotecnia y gritos de aliento a propios, e insultar, amenazar y agredir a extraños. La hinchada debe ser fiel, consecuente, jamás puede ni debe dejar de apoyar a sus jugadores, de creer en el equipo, y, en caso de derrota, redoblar presencia y aliento.

En los dos puntos que siguen se abordará la esencia misma, el sentir del hincha, justamente a partir del análisis de las formas y contenidos de la expresión, de las formas de llevar a cabo esa función explicitada líneas atrás.

Interpretación y análisis desde la expresión escrita.

El primer cometido de las banderas es “pintar” con los colores del club el estadio. Pero además marca la presencia de determinados grupos de hinchas que se identifican por la bandera

³⁶ Recordar la monumental campaña publicitaria en torno a la Selección Uruguaya llevada a cabo en el transcurso de las Eliminatorias pre-mundial 2002.

y que se apropian de ese lugar; las banderas se ubican siempre en el mismo sitio, partido tras partido. Y si alguna vez “la bandera no está” se la espera hasta el comienzo del juego respetándole el lugar. El estreno de un nuevo “trapo³⁷” es saludado con algarabía por los hinchas, recibiendo orgullosos dicho saludo los propietarios de la misma que pasan a tener un “prestigio especial”, un reconocimiento diferencial por parte de sus pares.

Las hinchadas “compiten” por tener más “trapos”, más grandes e ingeniosos. Siendo el robo de una bandera del rival una verdadera ofensa que solo se puede lavar “*pagando con la misma moneda*”. El perder un “trapo” es claro signo de debilidad, de falta de “hombria” de cualquier hinchada: “*el trapo se defiende con la vida*”. Una de las mayores ofensas que una hinchada puede cometer es “burlarse” de su oponente por medio de la exposición de una bandera del mismo que, casi siempre, termina quemándose en la tribuna. Las banderas de otros clubes son tomadas como “trofeos de guerra” y antes de la prohibición expresa de la policía de mostrar banderas de otras instituciones, varias hinchadas “confeccionaban” una “bandera trofeo” por medio de la unión de todos los “trapos” rivales.

La enorme mayoría de los “trapos” son hechos por los propios hinchas y contienen leyendas y diseños particulares que identifican la misma con sus dueños. El comprar una bandera ya hecha no es igual, no tiene mérito siquiera parecido, “a pensarla y hacerla”. Es así que se pueden percibir ciertos rasgos de una postura anti-consumo, que reivindica lo artesanal, “lo hecho con las propias manos”, valorando por la dedicación necesaria a todo lo elaborado personalmente.

Lo que dicen las Banderas.

Una gran cantidad de banderas hacen referencia a una ciudad o barrio:

Santa Lucía es bolso.

Maldonado es manya.

Euskalerría.

³⁷ Forma en la que se denomina a las banderas en la jerga de los hinchas.

Cerro Norte.

Esto tiene mucho que ver con algunas características de la identificación vital que el barrio³⁸ y el club comparten. “*En la vida podés cambiar de mujer, de laburo, de partido político...pero como dice Trotsky³⁹: tu lugar será siempre tu lugar, y eso nunca lo podrás cambiar...y con el fútbol pasa lo mismo...*” La idea de que la unión con el equipo es eterna también aparece explícita en distintas banderas:

Hasta que la muerte nos separe.

Te quiero. Cuando ya no esté te alentaré desde el cielo.

De la cuna al cajón dentro de mi corazón.

Indudablemente, en tiempos de incertidumbres e inestabilidades de todo tipo, la sensación de seguridad y fidelidad incondicional que la relación con el club ofrece cuenta con un valor especial, clave, que potencia la adhesión al mismo.

Otras banderas expresan la significación que el club tiene para su hinchada, destacándose el poder de ese sentimiento relacionando el mismo con palabras de gran contenido y significado como “sangre ,muerte, adicción, locura, pasión ,amor, razón, corazón y cerebro”:

Bohemio sos mi vida.

Manya ladrón de mi corazón.

Chiflados por vos.

Si amarte es un pecado bienvenidos al infierno.

Una pasión anormal.

Pasión y locura por estos colores.

Adictos a una pasión.

Ladrón de mi cerebro.

La historia se lleva en la sangre.

Si jugaras en el cielo moriría por verte.

³⁸ Bervejillo explicita el concepto de que el territorio, a pesar de la “globalización”, continúa siendo un referente identitario insustituible para la sociabilidad de la amplia mayoría de la humanidad.

³⁹ Trotsky Vengarán es un grupo de rock nacional, y la frase es una estrofa de uno de sus primeros temas grabados: “Tu lugar”.

Es plausible observar como los dos polos opuestos del comportamiento humano, razón-pasión- aparecen abarcados, cooptados por la fuerza del sentimiento que las banderas expresan. El sentimiento *-anormal-* es tan fuerte que incapacita a ser racional cuando la cuestión involucra al club querido. Esto subvierte cierto orden del mundo moderno en el cual la racionalidad se impone, permitiendo un espacio donde el predominio de esferas que tienen más que ver con valores primitivos, espontáneos, románticos, porque no ideales, pretenden regir. La presencia repetida, casi infaltable de banderas del Che Guevara *-paladín de un mundo que no es-* así como de leyendas de grupos de rock identificados, por su música, letra y estética con la rebeldía y subversión ante valores instituidos, lo confirman.

Buitres.

Mi amor por Peñarol es redondo. P.R..

Banderas en tu corazón. P.R..

Metálica.

Ataque 77.

La vela puerca.

Marley.

Danu Stones.

Trotsky Vengarán.

La Renga.

También varias hinchadas muestran banderas con figuras de hojas de marihuana, un ejemplo más de la presencia en la expresión escrita de ese mundo prohibido al que se hizo referencia.

Una gran cantidad de banderas con leyendas de todo tipo *-jugadores símbolo, fechas recordatorias, referencias de distinción e inclusive empresas que se identifican con el club-* se hacen presentes aportando colorido, y en ocasiones ingenio, al espectáculo.

Aquí la sala vip aurinegra

Ovarios tricolores.

La curva de la muerte.

COETC es manya

CUTCESA es bolso

Solo poniendo lo mejor se puede ser de Peñarol. El aguante es de Ancap.

Similar concepto al expresado sobre la significación del barrio se puede elaborar con respecto al trabajo. El mismo sigue siendo un eje central en la vida de los uruguayos y la presencia de este tipo de banderas, que además representan a empresas con gran número de empleados y gremios con relativa fortaleza, explicita este hecho.

Interpretación y análisis desde la expresión oral.

Dos aspectos bien significativos de la expresión oral de los hinchas en los estadios serán analizados a continuación: insultos y canciones.

Insultos

Estos se repiten casi constantemente y desde cualquier tribuna de cualquier estadio. Si bien son en su mayoría hombres –de variada edad y aspecto- los insultantes, no es demasiado extraño observar a mujeres lanzar sus epítetos efusivamente. Los mismos presentan un fenómeno de autopotenciación, en tanto que se retroalimentan, produciéndose una situación de contagio en los hinchas. Básicamente se refieren a aspectos racistas y sexuales –particularmente homofóbicos-, aunque en estos casos queda claro que la capacidad creativa del ser humano es inagotable, siendo algunos sumamente ingeniosos y hasta cómicos.

Sos más aburrido que Dale con Todo. (Programa televisivo).

Tenés menos idea que Batlle drogado.

Entrenadores, futbolistas y las fuerzas de seguridad reciben los mismos, aunque en menor medida que los árbitros, verdaderas primeras figuras en este aspecto. Es particularmente alarmante como en las canchas “chicas”, los hinchas –algunos constantemente pues caminan a la par del línea pegados al alambrado- se dedican a insultar, atemorizar y burlar sin pausas e independientemente de su desempeño al consabido juez de línea que, además, se encuentra de

espaldas e indefenso –separado por un alambrado generalmente no demasiado fuerte ni alto- a menos de 2 mts de la tribuna. Sin dudas un aspecto manifiesto de la crueldad humana.

Judio hijo de puta, tendrían que haber hecho jabón contigo

Levantá la banderita si, gil, que tu mujer está levantando una buena verga, cornudo.

Te va a venir un cáncer al brazo, hijo de puta.

No, no, no le tirés con ese cascote que lo vas a matar.

Sabemos donde vivís y te la vamos a dar, puto.

Cabe acotar que policías y coraceros presencian pasivamente este hecho, atendiendo únicamente a que no se concrete agresión física alguna.

No hay árbitros negros ni extranjeros en los partidos de fútbol local, sin embargo el racismo y la xenofobia –en mayor grado el primero- acompañados como ingrediente infaltable de lo sexual, se plasman sobre los futbolistas de dichas características. No solamente los jugadores rivales negros y extranjeros son centro de los insultos; negros y extranjeros que defienden al propio club también sufren –aunque con un tono menos agresivo- dichas bajezas.

Negro tenías que ser.

Dale corré, corré como si te pusieran una banana adelante.

Porteño puto, trolo como todos.

Dale negro de mierda, meté que si no vas a ir de masajista.

Dale monito tití, corré que nosotros te estamos sacando el hambre.

Negro, al zoológico contigo.

Tenías que ser chileno para ser cagón, brisco

También es interesante observar como la vejez y la gordura son denostados siempre con una referencia hacia lo femenino; cuando a un futbolista se le quiere herir por su edad o peso generalmente los gritos dicen “gorda” y “vieja”, no gordo y viejo. Queda claro entonces que la juventud y delgadez siguen, en pleno siglo XXI, ligados íntimamente a una exigencia propia de la mujer y no, esencialmente, del hombre.

¿Miedos reprimidos? ¿Frustraciones? ¿Necesidad de chivos emisarios? Seguramente la Psicología pueda ofrecer algunas respuestas a éstas interrogantes. Desde la Sociología es posible

aseverar que existe una legitimación tácita y explícita de que este tipo de comportamientos, repudiados y pasibles de condena moral y sanción punitiva en otros escenarios, son aquí permitidos, tolerados y llevados a cabo; se han naturalizado. Personas que en otros ámbitos hacen gala de “buenas costumbres, educación, cortesía y sentido de la justicia”, aquí se comportan como “*si hubieran nacido de una roca, parecen no tener madre ni hijos ni nada...*”

“Cuando la música moviliza el alma, la revuelca en la felicidad, la devuelve hecha una obra, se immortaliza para siempre en algún lugar de nuestro ser. Cuando miles de voces echan a rodar esa energía se transforman en una de las más hermosas melodías a escuchar.”

La renga

Canciones

Las canciones conforman, por su cantidad y variedad, un repertorio más que amplio. Las mismas se producen a la usanza de los conjuntos de Carnaval; letras propias, inventadas, entonadas con ritmos y melodías populares o de moda. Varios aspectos resaltados como significativos en párrafos anteriores –items referidos a banderas e insultos- se repiten. Para ordenar el análisis es que se toma la decisión de dividir dichas canciones en dos grupos: de aliento y agraviantes. Las primeras expresan el sentimiento por el club e intentan animar al propio equipo.

Que alegría que alegría/ ole ole ola/ vamos bolso todavía/ que estás para ganar/ con esta barra loca/ te sigue a donde vas/ te sigue a todas partes / nunca te va a dejar/ el día que me muera/ pintare mi cajón/ de rojo azul y blanco/ como mi corazón.

Ooo vamos bolso vamos/ pongan huevos que ganamos.

Una bandera que diga che guevara/ un par de rocanrroles y un vino pa tomar / vamo aurinegro ustedes pongan huevos que la banda está loca y no para de alentar.

Hoy te vinimos a ver/ hay carbonero vos sos mi vida/ siempre te vengo a alentar/ aunque no quiera la policía/ vayas a donde vayas/ a todas partes iré contigo/ vamo aurinegro, vamo a ganar/ que..la vuelta vamo a dar.

Soy del carbonero si señor/ de corazón/ tomando vino voy a ver a Peñarol / que descontrol/ marihuana nunca faltará/ hay que ganar/ y todos juntos la vuelta vamos a dar.

Vamo los bolso /que tenemos que ganar/ que esta hinchada/ no te deja de alentar

Tengo que dejar todo/ me voy a ver al manya/ porque los jugadores/ me van a demostrar/ que salen a ganar/ quieren salir campeón/ que lo llevan adentro/ como lo llevo yo.

El manya va a salir campeón/ y vamos a hacer una fiesta/ donde haya muchas putas/ marihuana y un papel/ y dale dale Peñarol...

Vamo los bolso que ganamos/ ustedes pongan huevo/ nosotros alentamos

Vamos vamos aurinegro, vamos aurinegro vamo a ganar/ somos la mitad mas uno somos el pueblo del carnaval/ manya te llevo en el alma y cada día te quiero más

Es claro como elementos ya marcados –fidelidad, corazón, locura, descontrol, rock, che guevara- se repiten, agregándose otros que no se hacen explicitos en las banderas pero que sí tienen mucho que ver con el clima de escenario descrito: la policía como figura de control y represión, la droga -el porro o marihuana junto con el papel de cocaína-, el vino y el sexo- como ingredientes presentes de ese mundo “no oficial”. También es significativo que el “pedido” de los hinchas al equipo tiene que ver exclusivamente con la actitud, con el esfuerzo –“huevos”-, nunca con jugar mejor, con más precisión y calidad. Ganar y, si no se puede, haber hecho el

esfuerzo máximo para ello es lo que los hinchas quieren y piden –exigen- cantando. Es plausible realizar una nueva conexión entre el mundo moderno y el fútbol; como fue explicitado en el marco conceptual el deporte no escapa –por el contrario, parece ser fiel reflejo- de las tendencias universales de estilo de vida; ¿y que reflejo más fiel de la ética protestante impuesta en el siglo XX que ese esfuerzo y contracción al “trabajo”, perdón, al juego, que las hinchadas quieren?

Las canciones que se dirigen al adversario ofendiéndolo son muchas y, en algunos casos, muy elaboradas. Nuevamente lo sexual aparece –en este caso hasta el hartazgo-, así como el desafío en cuanto a la comparación de cantidad de gente presente, potencia del canto y movimiento o baile, elementos que son tomados como decisivos al momento de interpretar cual hinchada “es mejor y gana el duelo”. La “invitación” a encontrarse a la salida para enfrentarse tampoco puede faltar.

Ay ay ay ay/ no tengan miedo/ pueden cantar.

A estos putos les tenemos que ganar!/ a estos putos les tenemos que ganar.

Dale dale tricolor/ ponga huevo y corazón!/ manya empezá a correr/ porque te vamos a coger.

Hinchada hinchada hinchada hay una sola/ hinchada la del manya que le rompe el culo a todas.

Villa no te me borres/ no jugues a la escondida porque a la salida/ te queremos ver.

Traigan más gente la putá que los parió/ traigan más gente la putá que los parió.

Ay ay ay ay /ay ay ay ay/ esa tribuna se parece una postal.

Caminando por el parque/ una puta me encontré/ como no tenía nombre/ nacional yo la llamé.

Vos no sos barra brava/ vos no sos delincuente/ sos una señorita/ con el culo caliente

Yo sabía/ yo sabía/ que los manyas/ eran todos policías

Y ya lo ve/ y ya lo ve/ somos locales otra vez.

Es plausible intentar una reflexión a partir de la observación que éstas letras explicitan; la relación sexual, ya sea hetero u homosexual es expresada siempre como una relación de dominación, netamente machista, en la cual existe un control de la situación total por parte del hombre, de quien tiene “huevos”⁴⁰. ¿Cuánto tiene que ver esto con las relaciones de género en la sociedad uruguaya actual? A su vez, es claro que en una supuesta escala de valores, el ser “puto o puta”, el “no aguantar y correr” o ser “policía” –que implica además el refugiarse con éstos- se ubica por debajo de, por ejemplo, la delincuencia. Es cierto que estas canciones nacen en “las barras”, pero no es menos cierto que las mismas son entonadas por hinchas de todas las tribunas. ¿Cuánto de real y cuánto de metáfora tienen? Es probable que para parte de los hinchas sea real o casi y para otra parte solo metáfora⁴¹. El como entienden las canciones los hinchas así como la significación que las mismas tengan para cada quién es, indudablemente, un tema por demás interesante que tal vez pueda -¿deba?- ser abordado en el futuro.

Finalmente abordaremos aquellas canciones que tienen, lamentablemente, más de real que de metafórico pues se basan en historias ciertas; canciones muy duras, muy elaboradas y que exclusivamente entona la hinchada de Peñarol; las mismas tienen que ver con “la celebración” de las muertes de dos hinchas de Nacional –ocurridas ya hace algunos años-, una

⁴⁰ La bandera “ovarios tricolores”, única en su género, confirma esta idea puesto que evoca una característica eminentemente femenina desde la masculinización que implica la metáfora.

⁴¹ Según Ricoeur la metáfora encuentra su fuerza no solo en el plano del discurso sino en el de la acción. Este autor trata la polisemia propia de toda metáfora como una capacidad que no debe anularse tratando de unificar las múltiples líneas que dispara y sugiere.

acaecida en el Parque Central –a manos de hinchas de Cerro- y otra antes de un partido clásico, –propinadas por hinchas de Peñarol-. Cabe agregar que las mismas ocurrieron en las afueras de los estadios y que nada hace suponer que, si los muertos hubiesen sido hinchas de Peñarol, la hinchada de Nacional adoptase una actitud diferente.

Bolso gallina donde vas/ yo se muy bien que no querés mirar atrás/ ya te matamos a Posadas un bolso puto/ nunca lo vinistes a buscar/ ooh carbonero carbone/ la banda vino reloca/ porque te vino a alentar/ y me importa una mierda si vos perdés o si vos ganás/ te seguimos a todas partes/ te queremos ver campeón/ tomando un litro de vino/ fumando porro yo voy con vos.

Porompompón/porompompén/ vinieron todos/ les faltan dos.

Siga el baile/ siga el baile/ al compás del tamboril/ les vamo a quemar la sede/ y otro bolso va a morir.

Como me voy a olvidar/ cuando matamos una gallina/ como me voy a olvidar/ si es lo mejor que me pasó en la vida/ los putos de nacional/ le buchonearon a la policía/ y al poco tiempo después/ mataron otro los de la villa/ es mi ilusión/ volver a verte/ y a los balazos correrte/ matar a dos una vez más/ y prender fuego el parque central.

La reivindicación de la muerte como un factor de poder, dominación y superioridad se presenta sin más, retrotrayéndonos nuevamente a una idea primitiva, hasta incivilizada tal vez, de ser humano. Indudablemente la violencia, sarcasmo, crueldad y provocación que estas letras muestran llega a límites que, en una lógica no de escenario sino socio-reflexiva, avergüenza a cualquier ser humano que se precie de tal. Claro que, si contextualizamos las mismas en el mundo actual –guerras, genocidios, terrorismo y terrorismo de estado, desigualdades, hambre, etc- no solo se desdramatiza la cuestión, también se puede, en parte, entender.

Pensando desde el escenario hacia la sociedad.

Es claro que los comportamientos en los estadios cuando se disputan partidos de fútbol son particulares, diferenciales a los percibidos en otros ámbitos sociales. Debido a la heterogeneidad ya descrita en el público que concurre a los mismos no podemos afirmar que dicho comportamiento tenga que ver estrictamente con una clase social particular o una franja etaria determinada. Sino con una lógica cultural de escenario, que así como impone un comportamiento tipo para estar, por ejemplo, en un salón universitario escuchando una exposición magistral, permite -¿o impone también?- otro tipo de comportamiento al momento de ser hincha de fútbol en un estadio cualquiera.

A su vez, el histórico acervo popular del fútbol, ha permitido que la construcción del patrón de comportamiento en un estadio, a diferencia de la mayoría de los demás escenarios sociales, sea una construcción de tono decididamente popular. El respeto desde las instituciones formales por esa construcción es percibido en la aceptación tácita de los comportamientos descritos. Por ejemplo, en la no colocación de butacas de plástico donde tradicionalmente “saltan” las barras; o en la posibilidad que tiene cualquiera de los uruguayos de expresar amenazas, jactarse de una muerte, asediar con insultos de todo tipo a otros hinchas, futbolistas, y, particularmente, a los jueces centrales y de línea, y fumar marihuana, todo esto por espacio de 2 horas en forma ininterrumpida, y en ocasiones a un par de metros de un policía sin ser detenido por estos o condenado por las personas que lo rodean, algo absolutamente impensado en otros lugares.

Es entonces posible inferir que los estadios conforman un espacio en el cual la rigurosidad del orden instituido decrece, permitiendo la emergencia –autocontrolada y/o controlada no siempre eficaz ni inteligentemente- de otros órdenes que en un espacio de tiempo y lugar concreto subvierten patrones de sentir, pensar y, sobre todo expresar, de carácter hegemónico.

La “visibilidad” pública que los estadios brindan también debe ser considerado, por lo menos como un elemento potenciador de este comportamiento; no solamente por la transmisión de los partidos que la televisión realiza, sino por la gran cantidad de imágenes, primeros planos

y hasta espacios especiales que a las tribunas ésta les brinda. Los medios masivos de comunicación otorgan la oportunidad de ser escuchados, vistos, de convertirse inclusive en protagonistas a personas y grupos que de otra manera jamás dejarían de ser anónimos⁴².

Uno de los escenarios sociales que muestra alta similitud en el comportamiento de la gente con el estudiado, es aquel en los cuales los grupos de rock –fundamentalmente aquellos que aparecen en las banderas- se presentan. Escenarios que generalmente son los propios estadios.⁴³ A diferencia de lo que sucede en un cine, o en un concierto de ópera, los músicos de estos grupos se comunican fervientemente con la gente, realizan movimientos que requieren gran condición física y estimulan la participación del público a través del canto y el baile. Sin embargo, más allá de las banderas y los cantos parecidos a los de las hinchadas –por ejemplo “contra la cumbia⁴⁴”- la enorme mayoría de los presentes son jóvenes y adolescentes, no existiendo la heterogeneidad etarea registrada en el fútbol.

Una de las características más sobresalientes y particulares del estadio como escenario social radica en la condición de “igualador”, de homogeneizador, pues como muy raramente ocurre en otros ámbitos en las tribunas se entablan relaciones horizontales entre personas de muy diferente extracción social. Las asimetrías de clase y formación desaparecen observándose así discusiones en plano de igualdad aceptadas tanto por “el ingeniero” como por “el albañil”. Igualdad que no solamente favorece el tema en cuestión–“no existen doctores en fútbol”- sino también el lugar y la condición de hincha. Si hay algo que puede brindar mayor autoridad y legitimidad a un hincha, ello es la asiduidad con que concurre a la cancha, la mayor cantidad de años de socio y/o de seguir al club, y “la información” que pueda tener sobre lo que pasa en la institución. Sin embargo, ésta posible categorización es tan sutil como difícil de percibir; el “estar ahí” sufriendo por los mismos colores rompe casi siempre de plano con la misma.

⁴² Es seguramente por ello que, como ya fue dicho, la única tribuna del Estadio Centenario que no tiene banderas es la América, no casualmente desde donde se filma el partido y por ello la única que las cámaras no toman.

⁴³ Centenario, Franzzini y Mendes Piana. los más utilizados.

⁴⁴ Por ejemplo: “los cumbieros son todos putos/ los cumbieros son todos putos...”

En una sociedad cada vez más polarizada y fragmentada, no existen muchos espacios donde se tiendan puentes de este tipo; donde personas que casi nada comparten y que muchas veces prefieren evitarse se comuniquen sin “ruidos” que ensucien o interrumpan el contacto. Algo para valorar y tener en cuenta.

Además de analizar “lo que pasa” en los estadios, también cosas “que no pasan” deben ser abordadas. No pasó - y no hubo indicios de que pudiese pasar-, que en los estadios se escuchasen coros de protesta y repudio al sistema político en general y al gobierno en particular⁴⁵. Hecho que si ocurrió en casi todos los demás escenarios sociales debido a la dura crisis económica que sacude al país y a la región desde hace ya varios años, pero que se hizo sentir más que nunca en el 2002. Hecho por demás factible “a priori” no solo por la ya mencionada “visibilidad” del fútbol profesional sino también –y fundamentalmente- porque en cada partido se observaba en el Palco Oficial techado –segundo tramo de la tribuna América- a distintos representantes tanto de los partidos políticos como del gobierno sentados “al alcance de la mano”; desde el actual presidente, Jorge Batlle, pasando por presidentes recientes –Luis Lacalle y Julio Sanguinetti -, hasta ministros, senadores y diputados de todos los partidos con representación en las cámaras. Cabe expresar que el mencionado Batlle fue varias veces abucheado y agredido verbalmente en diferentes apariciones públicas, pero nunca increpado de manera alguna en el Centenario.

Una vez más se presentan con fuerza dos conceptos ya manejados: la homogeneización que el fútbol permite y la trascendencia del ser situado al momento de pensar, pensarse y comportarse. En el Palco Oficial no está Batlle presidente, sino Batlle hincha de Nacional; y así lo significan todos y cada uno de los presentes en el estadio, en cada cancha. En este escenario, en éste espacio, por encima de profesiones, cargos y política, está el fútbol, el hincha, y como tal hay que comportarse para no quedar “desubicado”.

⁴⁵ Recién en las finales del Campeonato Uruguayo, en el mes de Diciembre, surgió la excepción; una pequeña bandera en el seno de la hinchada de Nacional que decía “Peiranos Chorros”; única alusión extra fútbol observada.

Finalmente cabe decir que pocas veces la gente se comporta –nos comportamos- tan espontánea, visceral y apasionadamente como en los estadios. Esto no solo revela la significación que el fútbol tiene para gran parte de los uruguayos a partir del nexo-compromiso que despierta –algo para nada menor en tiempos del “todo pasa, nada queda”-, sino también la necesidad, en una sociedad que hace de la medida –¿o medianía?- un culto identitario, de mantener, generar y potenciar espacios de libre y plena expresión. Una necesidad tan vital como intrínsecamente humana.

Reflexiones para andar.

Estas breves reflexiones no pretenden ser un resumen de lo ya escrito; tampoco concluir contundentemente pues la fidelidad al espíritu de la investigación no lo aconseja. La intención sí es sugerir, proponer. Por eso el título.

El mundo del fútbol, vasto, contradictorio, a veces sorprendente, complejo en sí mismo y en sus múltiples conexiones con la sociedad local y global de la cual forma parte, permite a los científicos sociales conocer -desde la pasión y la razón de sus actores- a los seres humanos comportándose espontáneamente, sin velos ni poses. Conductas, valores, idealidades, emergen puras como en pocos espacios sociales. Sería pertinente entonces el abordar sistemática e interdisciplinariamente el tema. Psicólogos, antropólogos, sociólogos, historiadores, comunicadores, lingüistas, entre otros, pueden ayudar a entender mejor este fenómeno y así pensar más y mejor no solo el mundo pasado y presente, también el futuro.

La cantidad y cualidad de tópicos que tienen que ver directamente con el fútbol – pasibles de ser abordados desde las ciencias sociales- son inagotables; desde las relaciones de poder que existen entre los diferentes actores que lo componen –futbolistas, entrenadores, jueces, dirigentes, empresarios, periodistas y medios de comunicación, hinchas, policías, etc-, hasta la posibilidad de realizarse interrogantes concretas sobre situaciones propias y puntuales que no tienen respuesta: ¿cómo se siente el futbolista, muchas veces ídolo, que a poco de superar los 30 años de edad ya debe pensar en “la jubilación”? ¿está preparado para ese

momento? ¿y para los años que siguen?, ¿cuántos futbolistas llegan a jugar en primera división? ¿qué pasa con aquellos que nunca llegan? ¿a qué hay que renunciar para llegar? ¿y los que juegan algunos años y luego quedan al margen al no ser requeridos por club alguno?, ¿existen códigos propios del fútbol? ¿cuáles son y por qué existen? ¿cuál es la mejor organización del fútbol como sistema en el Uruguay? ¿hay que reducir o aumentar el número de clubes? ¿qué incidencia deportiva, económica y social tiene el llevar a cabo una u otra opción?

Es claro que ciertas temáticas hacen principal hincapié en las complejas relaciones del fútbol con el mundo que lo rodea; así, retomando el párrafo anterior es plausible plantearse a modo de pregunta...¿qué función social desarrolla el fútbol por intermedio de los clubes en sus respectivos barrios?, ¿cuál es la conexión entre fútbol y política? ¿y entre fútbol y patria?, ¿qué dimensión económica y social tiene el fútbol tanto a nivel nacional, como regional y mundial?, ¿cuánto y cómo inciden el deporte en general y el fútbol en particular en los procesos modernos de socialización? Son estas –a manera de muestra- solo algunas posibles interrogantes que esperan, exigen, pronta respuesta. Los interesados en ello debemos tomar acción al respecto.

Bibliografía

Adorno, T: “Tiempo Libre”, en “Consignas”, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.

Alabarces, P: (compilador) “Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina”, Buenos Aires, CLACSO, 2000.

Alabarces, P; Di Giano, R; Frydenberg, J: “Deporte y Sociedad”, Eudeba, Bs. As., 1998.

Alfaro M: “Imaginario de la ciudad iletrada, nota acerca de la eficacia simbólica de las narraciones residuales”, en “Como el Uruguay no hay”, Museo Municipal de Bellas Artes Juan Manuel Blanes, Montevideo, 2000.

Alvarez, E: “Un siglo de Clásicos. Peñarol-Nacional”, Montevideo, Arca, 1999.

Bervejillo, F: "Territorios en la globalización", Revista Prisma nº 4, Universidad Católica del Uruguay, Montevideo, 1995.

Bourdieu, P, Habermas, J y otros: "Materiales de Sociología Crítica", Madrid, La Piqueta, 1986.

Buzzetti, JL y Gutiérrez Cortinas, E: "Historia del Deporte en el Uruguay 1830 – 1900", Talleres Gráficos Castro y Cia, Montevideo, 1965.

Elias, N y Dunning, E: "Deporte y Ocio en el proceso de la civilización", México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Gadamer, HIG: "Verdad y Método", Salamanca, Sígueme, 1991.

Garrido, A y Gutiérrez Cortinas, E: "Libro de Oro del Fútbol Uruguayo", Montevideo, Ultimas Noticias, 1996.

Gutiérrez, J y Delgado, JM: "Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales", Madrid, Síntesis, 1995.

Lombardo, R: "Donde se cuentan proezas. Fútbol uruguayo (1920-1930)", Montevideo, Banda Oriental, 1993.

MacClancy, J: "Sport, Identity and Ethnicity", Oxford, Berg, 1996.

Morales, F: "Maracaná, los laberintos del carácter", Montevideo, Santillana, 2000

Ricoeur, P: "Revista Relaciones", nº121, Montevideo, 1998.